

adiós

Nº 144 • Año XXII
Septiembre-Octubre 2020

cultural



“ Todos mis actos
están ante el espejo
de la muerte y se
hacen realmente en la
perspectiva de la muerte”

Entrevista de Javier Gil Martín



FOTO: FERNANDO SANZ SANTA CRUZ

ANTONIO GAMONEDA

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

La fortaleza de los MAYORES DE 60

Las personas mayores de 60 años presentaron menores niveles de depresión, ansiedad y estrés frente a otros más jóvenes en la fase más aguda de la pandemia por la covid-19, y eso pese a que fueron el grupo en el que el virus provocó mayor morbilidad y mortalidad. Esta es una de las principales conclusiones de un estudio de investigadores del Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (Cibersam), presentado a mediados de agosto, y en el que han participado el Instituto de Investigación del Hospital Universitario 12 de Octubre de Madrid i+12, junto a la Universidad Miguel Hernández y el Hospital Universitario San Juan de Alicante.

La hipótesis inicial del estudio partía de la premisa de que posiblemente esta franja de población tendría más diagnóstico clínico de distrés emocional que otros perfiles de personas más jóvenes, ya que la repercusión del virus en los primeros fue mucho mayor y además conocían esta situación de vulnera-

bilidad por las informaciones disponibles.

Sin embargo, los resultados de la encuesta, publicados en la revista de prestigio internacional "American Journal of Geriatric Psychiatry", arrojan datos opuestos y evidencian que la incidencia fue menor.

El distrés se produce cuando la situación desborda la capacidad de control del sujeto y se producen consecuencias negativas. Este resultado negativo se denomina distrés, a diferencia del estrés positivo, o eustrés, que puede ser un buen dinamizador de la actividad conductual.

El sondeo se realizó on line en todo el país entre el 29 de marzo y 5 de abril, fase más aguda de la pandemia, a una muestra de más de 1.600 personas, 150 de ellas mayores de 60 años, que respondieron voluntariamente y de forma anónima a las preguntas formuladas. La metodología utilizada ha sido la conocida como bola de nieve, que permite extender el conocimiento de la existencia de la encuesta a partir de un primer lanzamiento a través de redes sociales y correo electrónico, lo que facilita su reenvío por los posibles usuarios.

Los resultados de la encuesta también demuestran que la menor incidencia de estas patologías en la población con más de 60 años podría deberse a factores relacionados con la educación y cultura, como por ejemplo la vivencia de la posguerra, lo que habría facilitado el desarrollo de mecanismos de defensa ante situaciones adversas como la actual.

La investigación, liderada por los doctores Lorena García-Fernández, de la Universidad Miguel Hernández y del Hospital Universitario San Juan de Alicante, en colaboración con Roberto Rodríguez-Jiménez, investigador principal del i+12 y del Cibersam, demuestran también que no existían diferencias entre varones y mujeres en cuanto a la presencia de este tipo de enfermedades en esa franja de edad. Además, se ha objetivado que este grupo concreto de personas presentaba mayores niveles de ansiedad, depresión y estrés agudo en los casos que tenían problemas económicos o tomaban ansiolíticos.

+INFO

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7340042/>

HOMENAJE FAMILIAR de Funespaña



Funespaña realizará próximamente un homenaje colectivo simultáneo en sus centros en recuerdo de los fallecidos por la covid-19 en España. "Queremos ofrecer

una despedida y ayuda a realizar el duelo. Conceder la oportunidad a las familias para que se despidan de su fallecido y realizar actos para normalizar el duelo. El

homenaje irá dirigido a todas las familias que hayan sufrido una pérdida durante el confinamiento y no han podido despedirse", explican desde la organización.

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Emiliano Cascos, Miguel Rubio, Pedro Cabezuelo, Roberto Villar, Eduardo Juárez Valero, Ana Valtierra, Pilar Estopiñán, Javier Gil Martín, Manuel Molina, Yolanda Cruz, Javier Fonseca, Laura Pardo y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138, 5ª Planta 28007 Madrid.
TEL: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña Dos SLU

Todos los derechos reservados. Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Número 144: Septiembre - Octubre 2020
Madrid, 2020

El trajín de **CALDERÓN DE LA BARCA**



UN EQUIPO DE
INVESTIGADORES
VA A INTENTAR
LOCALIZAR CON
GEORRADAR LOS RESTOS
DEL AUTOR DEL XVII
ENTRE LOS MUROS DE
UNA IGLESIA DE MADRID

la universidad privada católica CEU San Pablo va a intentar localizar con georradar (al cierre de esta edición no habían comenzado los trabajos) el escondite de los restos del escritor en alguno de los muros de la parroquia. Al menos esas esperanzas albergan de ser cierta la revelación que, a punto de morir, hizo un cura de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores: los huesos de Calderón no se perdieron durante el incendio que provocaron los milicianos en 1936, cuando se produjo el golpe de estado; el propio sacerdote, según confesó a otro en su lecho de muerte, había sido testigo de cómo los restos de Calderón fueron colocados en una pared en 1902, y por tanto, no estaban en la tumba que todo el mundo dio por destruida en el 36. Tiremos del hilo y conozcamos al personaje.

No hay que fiarse de ese aspecto tan formal que presenta Pedro Calderón de la Barca en sus retratos. Que no nos engañen los piadosos hábitos de sus últimos años y ese pedazo de Cruz de Santiago estam-

Pedro Calderón de la Barca tuvo una intensa y ajetreada vida, pero jamás sospechó que su muerte iba a serlo mucho más. Seis entierros le dieron al escritor durante los siguientes 200 años, así que, visto el trajín que lo esperaba, "El alcalde me zarandea" podría haber sido el título de uno de sus dramas. La pista de los restos de Calderón se perdió hace poco más de un siglo (o poco menos, dependiendo la hipótesis que tengamos en cuenta) en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Madrid,

en la calle de San Bernardo. Nada extraño por otra parte porque son las iglesias las que mayormente pierden los restos de nuestros ilustres: Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Velázquez, Murillo, Zurbarán... por citar solo un puñado de ellos, acabaron todos despistados entre los muros, los cimientos o los escombros de las parroquias a las que se les encomendó su custodia.

Pero puede que con Calderón exista una mínima esperanza de rescate. Un equipo de investigadores de

*Nieves
Concostrina*





pada en su pecho... Calderón, nacido en 1600, fue un libertino y un pendenciero, se bebió la mitad de la herencia de su padre y la otra mitad se la jugó. Luego se volvió formal y se puso a producir literatura como loco. Hasta que, a quién no le ha pasado, se murió. El 25 de mayo de 1681 falleció en Madrid, y con la pluma en la mano, escribiendo los últimos pliegos de "La Divina Filotea", la última gran figura del Siglo de Oro. Un dramaturgo excepcional. Gamberro, pero excepcional.

A Calderón le impuso su padre ser sacerdote, pero de mozo le gustaba echar antes mano de la espada y el vino que de los Santos Evangelios, así que la carrera religiosa la dejó para la madurez, casi la ancianidad, y antes se dedicó a vivir, a escribir y a no esquivar ni una bronca que se le pusiera por delante. Tuvo tiempo de entrar y salir de la cárcel, de verse envuelto en un homicidio, de embroncarse con Lope de Vega... Toda la vida de Calderón fue puro frenesí; lógico, pues, que su muerte fuera, como poco, hiperactiva, con seis entierros y cinco traslados.

Calderón murió con 81 años, muy longevo para la época, y conoció tres reyes. Nació con el reinado de Felipe III, vivió con el de Felipe IV y murió durante el de Carlos II. Hizo testamento cinco días antes de morir, y en él pidió "Ser llevado a la parroquial iglesia de San Salvador

Placa que se instaló en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de la calle de San Bernardo donde ahora intentan localizar entre sus muros los restos de Calderón.

Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores a donde fueron trasladados los restos del escritor en 1902.

de esta villa. Será mi sepultura la bóveda de la capilla que con el antiguo nombre de San José está a los pies de la iglesia. Aquí habrá prevenida otra caja sin más adorno que cubierta de bayeta...". Fue muy preciso con sus últimas voluntades, en las que también pidió que su féretro fuera trasladado abierto hasta la iglesia de San Salvador, que vistieran el cuerpo con el hábito de San Francisco, que lo ciñeran con la correa de San Agustín, que colocaran sobre su pecho un escapulario de Nuestra Señora del Carmen y que, encima de todo, pusieran el manto de la orden de Santiago.

Pidió, igualmente, que su entierro lo acompañaran doce religiosos de San Francisco, otros doce sacerdotes más, doce Niños de la Doctrina y otros doce Niños de los Desamparados (estos últimos eran los más pobretones, acogidos por caridad en colegios y "alquilados" para cantar en los entierros; escribió Mateo Alemán, otro autor del Siglo de Oro, que tan hambrientos estaban

estos niños, que "tenían pegado el estómago al espinazo").

Pero de poco sirvió pedir tantas docenas de gentes. Porque tanto niño, tanto fraile y tanto escapulario no le aseguró a Calderón el descanso terrenal. Fue sepultado, según sus planes, en la iglesia del Salvador, pero allí solo permaneció 160 años, hasta que el templo fue derruido debido a su mal estado. Fue un milagro que alguien se ocupara de recuperar los restos en vez de dejarlos perdidos entre los escombros, pero al menos eso permitió que fueran trasladados al cementerio de la sacramental de San Nicolás un cementerio donde ahora está ubicada la Biblioteca Regional Joaquín Leguina (instalada, a su vez, en los históricos edificios de la fábrica de cervezas El Águila).

En este nuevo enterramiento permaneció el autor de "La vida es sueño" durante los siguientes 28 años, hasta que alguien tuvo la temeraria idea de trasladarlo al pretendido y nunca conseguido Panteón de Hombres Ilustres en la iglesia de San Francisco el Grande. Los huesos de Calderón fueron los únicos del Siglo de Oro que la comisión de expertos pudo localizar para incluir en el Panteón, porque ya se demostraron perdidos (y así permanecen) los de Cervantes, Velázquez, Lope de Vega... Luis de Góngora sí estaba localizado en su capilla familiar de la mezquita de Córdoba, pero, o la comisión no puso interés en él o bien los descendientes no autorizaron el traslado.



Fallido Panteón por la **FALTA DE ILUSTRES**

Tremenda paradoja que un panteón destinado a hombres ilustres nazca muerto, precisamente, porque falten difuntos ilustres para rellenarlo. La famosa comisión de expertos que buscaba los restos de ilustres españoles para enterrarlos todos juntos en el gran templo de San Francisco el Grande, en Madrid, no encontraba a ninguno. No aparecían ni Lope de Vega, ni Tirso de Molina, ni el arquitecto Juan de Herrera, ni el marino Jorge Juan, ni los pintores Claudio Coello y Velázquez...

Con los escasos personajes célebres recuperados, el 20 de junio de 1869 arrancó una kilométrica caravana fúnebre con restos



El traslado de los restos de Calderón de la Barca en 1874 inauguró el primer viaducto de hierro y madera que se construyó en Madrid. Al fondo se ve la basilica de San Francisco el Grande, de donde habían salido los restos del escritor después de haber permanecido en el fallido Panteón de Hombres Ilustres durante cinco años.

del almirante Francisco Gravina, de los arquitectos Villanueva y Ventura Rodríguez, con los escritores Calderón de la Barca, Alonso de Ercilla, Quevedo (cuyos huesos resultaron no ser suyos)...

Doscientos cañonazos retumbaron en Madrid y tres horas tardó la caravana

en hacer el recorrido entre cien mil espectadores que se repartían a lo claro del recorrido. En la fachada de San Francisco, ya convertido en Panteón, colgaban coronas de laurel, guirnaldas, crespones y una enorme pancarta que decía “España, a sus preclaros hijos”. Preclaros, sí, pero pocos, también.

Los huesos se quedaron allí, arrumbados durante cinco años, hasta que comenzaron a volver por donde habían venido porque aquel Panteón fue puro fuego artificial y porque España nunca ha sabido ni cuidar de la cultura ni de los ilustres que la hicieron posible.

Cinco años permanecieron allí los restos de Calderón de la Barca, arrumbados y cogiendo polvo junto con el resto de ilustres recolectados por todos los rincones de España para llenar aquel Panteón Nacional dedicado a los preclaros hijos de la patria que no terminaba de prosperar. Pasado ese tiempo, vuelta otra vez con los restos del escritor a la sacramental de San Nicolás. Este tercer traslado, curiosamente, inauguró el famoso viaducto de Madrid. Calderón fue el primero en atravesar aquella primera construcción realizada en hierro y madera.

En esta cuarta tumba estuvo seis años más, porque en 1880 sus huesos fueron reclamados por la Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, que los instaló en su sede, un templo entre Atocha y Lavapiés, en la calle Torrecilla del Leal. Veintidós años aguantó quieto el autor en este quinto enterramiento hasta que se terminara de construir el nuevo templo de la calle de San Bernardo.

Cuando la nueva sede de los Presbíteros estuvo lista, Calderón creyó haber llegado a la última de sus últimas moradas. Era 1902, y el traslado mereció toda la atención mediática. El escritor disfrutó de un funeral multitudinario dos siglos y pico después de su muerte, con una impresionante procesión fúnebre compuesta por maceros del Ayuntamiento de Madrid, guardia montada, aristócratas y hasta la parafernalia de una lluvia de pétalos de rosa que se arrojaron al paso de los restos por el Teatro Español en la actual plaza de Santa Ana, en el Barrio de las Letras.

Hasta ahora se pensaba que los restos de Calderón de la Barca se colocaron en una arqueta de mármol que contenía la urna, sobre una columna y con una lápida con su nombre, y que este enterramiento fue destruido durante el incendio del templo como represalia de los milicianos ante el golpe de estado del dictador Franco que dio comienzo a la guerra civil. Solo quedaron en pie los muros perimetra-

les del templo. Sin embargo, según informa la propia Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, Vicente Mayor, capellán de esta comunidad en los años sesenta, recogió un testimonio fundamental para desentrañar la incógnita de los huesos desaparecidos de Calderón: un sacerdote agonizante le dijo “no se preocupe, los restos de Calderón no han desaparecido. No estaban en la arqueta de mármol. Se colocaron en un nicho que se hizo en la pared. La arqueta era una cosa simbólica. Cuando me ponga mejor [...] le indicaré el lugar donde se colocaron”. Pero no llegó a revelar el lugar exacto y, aunque se hicieron varios intentos por hallar el nicho, todos fueron infructuosos.

Así hemos llegado a 2020, cuando, confiando en aquellas declaraciones de un moribundo, se va a intentar localizar por georradar alguna oscuridad en los muros perimetrales que se salvaron del templo original donde, quizás, se encuentren los restos del último representante del Siglo de Oro.

PREPARADOS tras la pandemia

FUNERMOSTRA, LA FERIA INTERNACIONAL DE PRODUCTOS Y SERVICIOS FUNERARIOS, REUNIRÁ EN MAYO DEL AÑO QUE VIENE A REPRESENTANTES DE TODO EL MUNDO EN FERIA VALENCIA TRAS HABER SUPERADO, EN ESO CONFIAMOS, LA MAYOR CRISIS SANITARIA A LA QUE SE HA ENFRENTADO LA HUMANIDAD. LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS CON LA COVID-19, Y LAS LECCIONES QUE SE EXTRAEN DE ELLAS, SUPONEN LA BASE DE UNA NUEVA NORMALIDAD EN EL MUNDO FUNERARIO. IMPORTANTES ACTORES DE REFERENCIA DEL SECTOR HAN QUERIDO APORTAR SU OPINIÓN SOBRE QUÉ HA PASADO DURANTE LA PANDEMIA Y QUÉ DEPARA EL FUTURO

Empresa

Emiliano
Cascos



El coronavirus se extendió en algunos países en progresión geométrica, como Estados Unidos. La responsable ejecutiva de la Asociación Nacional de Directores de Funerarias Estadounidenses (NFDA), Christine Pepper, rememora cómo en las primeras semanas de expansión la misión de su organismo fue “garantizar que los miembros y otros profesionales funerarios tuvieran las herramientas, la información y los recursos que necesitaban para atender a las familias de manera segura”. La forma de hacerlo fue mantener informados a los profesionales con su web, redes sociales, correo electrónico, publicaciones y seminarios online gratuitos. La colaboración ciudadana también fue decisiva. “Organizamos una lista de casi 900 voluntarios que prestaron asistencia en el terreno a las funerarias en los puntos críticos según fue necesario. Hay muchas cosas que aprendimos en el camino como que sin información precisa y confiable basada en estudios científicos no hay forma de que los directores de funerarias puedan hacer su trabajo de manera segura”.

Markus Pinter, CEO de la Funeraria de Viena, o Gunnar Hammersmark, de la Federación Funeraria

de Noruega, no sufrieron ese fuerte impacto inesperado. Pinter recuerda cómo hubo “una interacción profesional con las autoridades sanitarias, pero, debido a la baja mortalidad, el sector funerario actuó de manera independiente y sin el apoyo de otras instituciones”.

España sí afrontó una crisis grave desde el primer momento. Alfredo Gosálvez, secretario general de Panasef, califica con dos palabras la respuesta del sector funerario en aquellas semanas: excepcional y valiente. “Excepcional y sin precedentes ha sido la situación, con unos incrementos tan trágicos como exponenciales en los números de fallecimientos, y también la respuesta. Y como último eslabón de la cadena sanitaria”, remarca Gosálvez, “nos ha correspondido la difícil tarea de gestionar la crisis y se ha hecho de forma muy eficaz dadas las circunstancias que todos conocemos”.

Faltan medidas de seguridad

El riesgo al contagio se extendió entre los funerarios y se convirtió en obsesión para sus responsables directos. Kyllikki Forsius, presidenta de la Asociación de Servicios Funerarios de Finlandia, denuncia las conse-

cuencias de que no se prestara más atención a la protección del personal en su trabajo sobre el difunto. “La información sobre una enfermedad contagiosa en un cadáver debe proporcionarse de manera más eficiente y sin restricciones”. Por su parte, el noruego Hammersmark recuerda cómo “la falta de equipos de protección personal era un problema. Los proveedores estaban en el extranjero, principalmente en China, y el sector de la salud tenía prioridad”. Para solucionarlo, Gosálvez destaca la importancia de la coordinación con las administraciones públicas. “En esta crisis hemos tenido que trabajar codo con codo con actores externos municipales, autonómicos, nacionales, la UME... y soy de los que piensan que hay que revisar y mejorar estos procesos de comunicación y coordinación. En ocasiones no siempre nos hemos sentido escuchados o partícipes, cuando este es nuestro campo, nuestra experiencia”.

Stephan Neuser, secretario general de la Asociación Federal de Funerarios Alemanes, se lamentaba de que “a pesar de los grandes esfuerzos de los directores de funerarias para hacer una ceremonia de duelo útil, incluso bajo las regulaciones del co-



Luca Tabossi
CEO de la centenaria funeraria
Casa Tabossi.



Kyllikki Forsius
Presidenta de la asociación de
servicios funerarios de Finlandia.



Ulf Lernéus
CEO de Swedish Funeral Directors
Association (Suecia).



Markus Pinter
CEO de la compañía de funerales
y cementerios de Viena (Austria).

ronavirus, comprobamos que hubo personas que no se tomaron la infección de la Covid-19 en serio y no tuvieron en cuenta las estrictas regulaciones y restricciones”.

La norteamericana Christine Pepper, sobre la falta de medios, recalca que “los equipos de protección personal se plantearon como un reto para muchos sectores diferentes, incluido el nuestro. Esta pandemia puso de manifiesto la importancia de que las funerarias tengan un stock adecuado de equipos de protección personal en el caso de que la cadena de suministro se frene y tengan alternativas fuera de los proveedores tradicionales”. Ahí incide Hammersmark: “Gracias a la crisis tenemos nuevos proveedores noruegos para ser independientes de los extranjeros”.

El CEO de la Asociación Danesa de Directores de Funerarias, Ole Roed Jakobsen, lamenta que “el funerario no forme parte del sector de la atención médica, por lo que tuvimos dificultades para obtener equipo personal para protección. Y, claro, para nosotros era muy importante no contagiar a otras familias. Elaboramos algunas pautas que se siguieron, por lo que al final hemos podido manejarnos muy bien”. Pero sus objetivos son más ambiciosos: “Es urgente formar parte de la comunidad danesa de salud y también hemos aprendido a tener



algunos equipos de protección en reserva para futuras pandemias”.

El futuro del sector ya está aquí

El propio Hammersmark abre la puerta a otras consecuencias: “Debido a las fuertes regulaciones para reunir personas para las ceremonias funerarias comenzamos a ofrecer transmisión digital en vivo a las familias”. En general, razona que los profesionales necesitan preparar nuevos planes para manejar una situación similar a esta con un gran número de fallecimientos. “En nuestra organización nos estamos preparando debido a que podría registrarse una segunda ola de covid-19”. Por todo ello, Hammersmark prevé que “el cambio digital continuará. Se harán retransmisiones en vivo del servicio funerario, añadidos a la opción física. Durante este período, también hemos utiliza-

Alfredo
Gosálvez,
secretario
general de
Panasef.

do reuniones digitales con las familias para organizar un funeral, y esta opción la seguiremos usando en el futuro. Pero ha vuelto la necesidad de las ceremonias tradicionales, que convivirán con el cambio digital”.

El representante alemán, Stephan Neuser, también apuesta por “un aumento en el uso de opciones digitales y se propondrán actividades más creativas para adaptarse a situaciones y deseos individuales”. Piensa que es “muy alta la necesidad de una ceremonia de duelo junto con todos los familiares y amigos, un contacto cercano y gestos reconfortantes”. Para Ulf Lernéus, gerente de la Swedish Funeral Directors Association, “nos hemos vuelto aún mejores al mostrar formas alternativas para hacer funerales, que serán un poco diferentes. Muchos reemplazarán el ataúd con la urna y, en relación con la ceremonia, habrá un uso más continuo de la retransmisión en directo de entierros. Pero todos los familiares aprecian el valor de estar físicamente involucrados, aunque solo sea para decir adiós”.

Este futuro del sector también se traduce en nuevas normas internas y de las administraciones. Christine Pepper se muestra orgullosa de que, a instancias de su organización, el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos dictó una resolución a los Estados para que los profesionales funerarios fueran nombra-



Ole Roed Jakobsen.
CEO de la asociación danesa de
directores de funerarias.



Christine Pepper
Responsable ejecutiva de la
asociación nacional de directores de
funerarias estadounidenses (NFD).



Stephan Neuser
Secretario general de Bundesverband
Deutscher Bestatter e. V. Asociación
Federal de Empresarios Alemanes.



Gunnar Hammersmark
Director ejecutivo de la federación
funeraria de Noruega.

dos Trabajadores de Infraestructura Crítica. “Y esto subrayó el papel vital que desempeñamos para responder a una pandemia”. Pero la labor proactiva de la Asociación Nacional de Directores de Funerarias Estadounidenses ha continuado “vigilando toda la legislación relacionada con la covid-19 en el Congreso para asegurar que se incluya el servicio funerario. Por ejemplo, un proyecto de ley de estímulo, que ahora es debatido por los legisladores, otorgaría un pago de primas a los trabajadores esenciales, incluidas las personas que trabajan en el servicio funerario”. Pepper lanza una idea de calado: “Es importantísimo que el sector funerario se siente a la mesa con el gobierno nacional, estatal y local cuando se haga la planificación de salud pública. Las consideraciones sobre cómo se puede cuidar a los muertos con respeto y dignidad deben tenerse en cuenta a medida que los gobiernos formulan planes para pandemias y desastres naturales provocados por el hombre. Las asociaciones funerarias pueden prestar una importante experiencia a las administraciones”.

El representante danés, Ole Roed Jakobsen, ve que “poco a poco estamos avanzando y, por lo tanto, volvemos al comportamiento normal. Creo que llevará algún tiempo, y en el futuro seremos más conscientes de cómo evitar pandemias cuando haya gripes o algo peor. Pero es mi

Christine Pepper: “Esta pandemia puso de manifiesto la importancia de que las funerarias tengan un stock adecuado de equipos de protección personal en el caso de que la cadena de suministro se frene y tengan alternativas fuera de los proveedores tradicionales”

esperanza que podamos volver a una sociedad donde un abrazo y un apretón de manos estén bien. Necesitamos estas cosas y tenemos que estar cerca sin temor, tanto en conciertos como en otras actividades para que podamos divertirnos no solos, si no juntos”.

En torno a la digitalización, Markus Pinter, CEO de las funerarias y cementerios de Viena, pudo comprobar cómo ésta funciona muy bien en el sector funerario “y se convertirá en un canal usual en un futuro cercano. Los funerales online tendrán más aceptación. No obstante, y afortunadamente, el período sin ceremonias fue corto en Austria. De lo contrario, los familiares se hubieran acostumbrado y la cultura funeraria, junto con la oportunidad de vender varios servicios, habría disminuido de forma considerable”.

Alfredo Gosálvez mira al frente y observa “un tiempo en el medio plazo de adaptación, con nuevas medidas, protocolos de seguridad, higiene y prevención más rigurosos. Lo principal es asegurar la vuelta de los familiares a los tanatorios y velatorios para garantizar su derecho al duelo. Que sepan que todos los operadores funerarios han tomado las medidas necesarias para que vuelvan a rendir homenaje a sus seres queridos con la máxima seguridad. De hecho, acabamos de aprobar una nueva Especificación UNE disponible para todo el

sector para generar esa seguridad y confianza”. El responsable de Panasef profundiza: “La posibilidad de despedirse debidamente de nuestros seres queridos es clave para una adecuada gestión del duelo después de un fallecimiento. Es un momento de transición psicológica, necesario para asumir la despedida, y que pasamos acompañados de familiares, amigos y allegados. Somos un ser social, y esto queda aún más patente con la necesidad de estar acompañados durante la despedida de nuestros seres queridos”.

Christine Pepper lo siente también así: “Durante la pandemia escuchamos una y otra vez que las familias querían permanecer juntas y abrazarse después de la muerte de un ser querido. Somos optimistas, creemos que las personas redescubrirán la importancia de un funeral y cómo ayudan a sanar después de la muerte de un ser querido. Además, vimos a los familiares confiar en la experiencia de los directores de funerarias para guiarlos mientras exploraban sus opciones durante la pandemia porque desempeñan un papel vital en la planificación de un buen servicio funerario”.

Para mas información:
<https://funermostra.feriavalencia.com/noticias/>

Almas, almos y ánimas (II parte)

Fechas:

8, 9 y 10 de octubre de 2020.

Codirectores:

Víctor M. González Sánchez
y Jesús Pozo Gómez

Ámbito:

UNED Campus Noroeste
(14 Centros de la UNED en
Asturias, Castilla y León,
Extremadura y Galicia).
Acceso a matrículas, como el
año anterior, desde cualquier
parte del mundo.

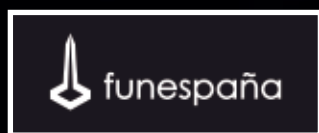
Modalidad:

On line y presencial en
el Salón 'Siglo XXI' del
Ayuntamiento del Real Sitio
de San Ildefonso.

Organiza:

UNED Segovia.

Patrocinador:



Colaboran:

Ayuntamiento del Real
Sitio de San Ildefonso,
Ayuntamiento de Segovia
y Fundación Inquietarte.

Ponentes:

Jueves día 8

Mañana:

Inauguración:

Samuel Alonso, alcalde del Real Sitio De San Ildefonso.

Alberto Ortiz, consejero delegado de Funespaña.

Víctor M. González, director Centro UNED Segovia

Joaquín Araújo, escritor y medioambientalista.

"La naturaleza sí está desconfiada".

María Gómez Casas, abogada especializada en nuevas
tecnologías y Máster en seguridad de la información.

"Testamento digital y cuentas, suscripciones, blogs, contraseñas,
dominios, información en la red".

Tarde:

Juan Antonio Orgaz, director general de la Asociación
Profesional Española de Privacidad (APEP). Especialista en
derecho de las tecnologías de la información. "Las nuevas
tecnologías al servicio del homenaje, la memoria y el duelo".

Conversaciones:

"He sentido la muerte a pocos metros"

Conversan

Eduardo Juárez, profesor de la Universidad Carlos III de
Madrid.

Marta Gómez, periodista.

Viernes día 9

Mañana:

Isaías Lafuente, periodista y escritor. "La importancia literaria
del epitafio y el obituario para la memoria individual y colectiva".

Carlota Frisón Fernández, doctora en Artes Escénicas
por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Directora
cinematográfica y miembro del grupo de investigación
"Narrativas de la resistencia" (NardeRes). "El rescate de la
memoria en el cine documental autobiográfico contemporáneo".

Vicente Prieto, director técnico y director del Área Clínica del
Centro de Psicología Álava Reyes. Máster en Psicología Clínica y
en Terapia del Comportamiento. "El duelo social y la memoria".

Tarde:

Conversaciones:

"Educando desde la memoria"

Yolanda Cruz López, doctora en Educación y diplomada en
Cine por la Universidad de Valladolid. Directora del Festival de
Cortometrajes Visualízame. "Cómo reflexiona la cultura desde el
cine sobre la muerte".

Linda Gosse, licenciada en Filología Inglesa por la Universidad
de Utrecht (Holanda). Responsable en Países Bajos del programa
de educación sobre la muerte a través del audiovisual con
Visualízame

Sábado día 10:

Solo jornada de mañana.

Proyección cortometrajes finalistas y premiados
en el X Visualízame y debate posterior.
En colaboración con Fundación Inquietarte.

Bergadana apuesta por el fúnebre eléctrico con mayor autonomía del mercado

Lumen es el nombre del nuevo vehículo fúnebre carrozado sobre el nuevo Nissan Leaf.

La compañía Bergadana ha presentado el nuevo fúnebre eléctrico Lumen. Está carrozado sobre el modelo Nissan Leaf y es el vehículo eléctrico del sector con mayor autonomía del mercado, llegando hasta los 369km en su versión de 62Kw, con una potencia de 215CV y una batería de carga rápida.

Bergadana explica que “el nuevo Lumen es el reflejo de las funerarias del futuro. Sus formas vanguardistas y modernas nos conducen a una nueva era, mientras que su motor 100% eléctrico de alta potencia nos da la bienvenida un mundo sin emisiones y sin ruidos. La combinación de potencia y tecnología, junto con una batería de alto rendimiento, convierten a este fúnebre en uno de los más avanzados en el mercado y con una sorprendente autonomía superior a los 350km”, explica la compañía española especializada en carrozados de vehículos

Al tratarse de un vehículo eléctrico Bergadana ha puesto todo su empeño en minimizar el peso del carrozado para así reducir el impacto que tiene este sobre la autonomía del vehículo.

En consecuencia, el Lumen es mucho más aerodinámico y se ha realizado con materiales ligeros y resistentes al mismo tiempo, como el ABS termo-con-



formado para el desarrollo del interior. Del mismo modo, también se ha hecho uso de la tecnología LED para la iluminación interior.

El nuevo Lumen se transformará íntegramente en las amplias instalaciones que posee Bergadana en Gironella (Barcelona).

Bergadana es el nombre comercial de Transforma 21 S.L una empresa con más de 50 años de

experiencia en la transformación de vehículos fúnebres, ambulancias y vehículos policiales.

A lo largo de este tiempo, Bergadana se ha situado como una de las empresas de referencia a nivel europeo, la razón de este éxito reside en la calidad de sus transformaciones y sus servicios, así como en su apuesta por la innovación y el respeto hacia el medioambiente.

II edición de “ALMAS, ALMOS Y ÁNIMAS”

LA UNED Y FUNESPAÑA CONVOCAN UN NUEVO CURSO DE
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA PARA REFLEXIONAR SOBRE LA
MUERTE EN EL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO

Del 8 al 10 de octubre varios profesores universitarios y profesionales relacionados con el sector funerario se reunirán por segundo año en el Real Sitio de San Ildefonso (Segovia) para reflexionar sobre la muerte en nuestra sociedad actual y futura.

Esta segunda edición de “Almas, almos y ánimas” va a analizar también la reacción del sector funerario durante la grave pandemia de la covid-19. Para los organizadores y patrocinadores, “el sector funerario considera que ha sido ejemplar, pero la virulencia e inmediatez ha dejado en términos de debate y reflexión varias cuestiones muy importantes”.

El curso planteará diversos temas que afectan al funerario como último (e invisibilizado u ocultado) eslabón que es de la cadena sanitaria del país.

Se hablará de las nuevas tecnologías, el duelo social, el miedo a morir y la necesidad de comunicar y entender la importancia cultural de la muerte como aspectos fundamentales de esta segunda parte de Almas, almos y ánimas.

El curso finaliza con la proyección y un debate basado en los cortometrajes ganadores y finalistas del Festival Visualízame de la Fundación Inquietarte que este año, también debido a la experiencia que estamos pa-



La memoria y el recuerdo por los fallecidos del COVID-19 será uno de los temas que se tratará en el curso. En la foto, un momento del Homenaje de Estado celebrado el 16 de abril en el Palacio Real de Madrid.

deciendo con la pandemia se ha pedido que sean trabajos que reflexionen sobre la Memoria y la Solidaridad.

Se trata de un curso de extensión universitaria organizado por el Campus Noroeste de la UNED y patrocinado por Funespaña. El curso, titulado “Almas, almos y ánimas”, está dirigido por el profesor y director del centro de la UNED Víctor M. González Sánchez.

También se debatirá sobre la actuación del sector funerario durante la pandemia y el futuro de sus servicios

El curso tiene un ámbito directo para los catorce centros de la UNED en Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia, y para los profesionales del sector funerario que quieran seguirlo, bien presencialmente en el salón de actos del Ayuntamiento del Real Sitio de San Ildefonso, o, como el año anterior, a través de la retransmisión en directo.

El programa

Jueves, 8 de octubre:

De 10 a 10,30 horas, inauguración a cargo de Víctor M. González Sánchez, director del Campus Noroeste de la UNED; Samuel Alonso Llorente, alcalde del Real Sitio de San Ildefonso, y Alberto Ortiz Jover, consejero delegado de Funespaña.

De 10,30 a 12,00 horas, “La naturaleza sí está desconfiada”, a cargo de Joaquín Araújo Ponciano, escritor y medioambientalista.

De 12,00 a 13,30 horas, “Testamento digital y cuentas, suscripciones, blogs, contraseñas, dominios, información en la red”, a cargo de María Gómez Casas, abogada especializada en nuevas tecnologías y máster en seguridad de la información.

De 16,30 a 18,00 horas, “Las nuevas tecnologías al servicio del homenaje, la memoria y el duelo”, a cargo de Juan Antonio Orgaz Espuela, director general de la Asociación Profesional Española de Privacidad (APEP). Especialista en derecho de las tecnologías de la información.

El curso universitario será presencial y en línea los días 8, 9 y 10 de octubre, organizado por el Campus Noroeste de la Universidad a Distancia

De 18,00 a 19,30 horas, “He sentido la muerte a pocos metros”, a cargo de Marta Gómez, periodista, y Eduardo Juárez Valero, profesor de la Universidad Carlos III de Madrid.

Viernes, 9 de octubre:

De 10,00 a 11,30 horas, “La importancia literaria del epitafio y el obituario para la memoria individual y colectiva”, a cargo de Isaías Lafuente Zorrilla, periodista y escritor.

De 11,30 a 13,00 horas, “Lo que vamos a ver tras la pandemia desde el duelo social”, a cargo de Carlota Frisón Fernández, doctora en Artes Escénicas por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y directora cinematográfica y miembro del grupo de investigación “Narrativas de la resistencia” (NardeRes).

De 13,00 a 14,30 horas, “El duelo social y la memoria”, a cargo de Vicente Prieto, director del Área Clínica del Centro de Psicología Álava Reyes. Máster en Psicología Clínica y en Terapia del Comportamiento.

De 17,00 a 20,00 horas, “Educando desde la memoria”, a cargo

de Yolanda Cruz López, doctora en Educación, diplomada en Cinematografía y profesora en la Universitat Abat Oliba CEU, y Linda Gosse, licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Utrecht (Holanda) y responsable en Países Bajos del programa de educación sobre la muerte a través del audiovisual con Visualízame.

Sábado, 10 de octubre:

Debate y proyección de los cortometrajes en La Cárcel Segovia Centro de Creación.

De 10,00 a 14,00 horas, proyección de los cortometrajes finalistas y premiados en el X Visualízame. Debate posterior (en colaboración con la Fundación Inquietarte), con Ángela Rosal, actriz y presidenta del jurado; Mercedes Fernández-Martorell, doctora y profesora titular de Antropología social y cultural en la Universidad de Barcelona; Yolanda Cruz López, doctora en Educación y Diplomada en Cinematografía. Profesora en la Universitat Abat Oliba CEU, Jesús Pozo Gómez, presidente de la Fundación Inquietarte y codirector del curso.

Hereditas
Especializados en Herencias

www.hereditasconsultoria.com

info@hereditasconsultoria.com

Madrid enterró a **59 VÍCTIMAS** del coronavirus que **NO FUERON RECLAMADAS**

El Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid aprobó a finales de julio el traslado e inhumación de 59 víctimas de la covid-19 que, hasta ese día, no habían sido reclamadas. De esta forma concluye un proceso en el que, “desde el primer momento, ha primado el respeto y la dignificación de los fallecidos por el virus”, dijo en una nota de prensa el Ejecutivo madrileño.

Los cuerpos permanecían

en el Instituto de Medicina Legal de la Comunidad de Madrid, infraestructura que junto al Palacio de Hielo de Madrid y el Palacio de Hielo de Majadahonda, hizo funciones de depósito provisional de cadáveres durante el momento de máxima expansión de la pandemia. El fallecimiento de estas personas se produjo antes del 21 de abril y sus restos han permanecido en alguno de estos

tres depósitos habilitados. “Ahora, una vez que han transcurrido más de tres meses del deceso de estas personas, la Comunidad ha decidido, por dignidad y respeto, su traslado e inhumación en el Cementerio Sur de Madrid”.

Este traslado permite el inicio de las obras de finalización del Instituto de Medicina Legal, instalación que, a partir de otoño, debe contribuir a combatir la covid-19 con el estudio científico del virus a través de la realización de autopsias a fallecidos contagiados. Para el traslado y entierro de estas 59 personas, el Gobierno regional ha aprobado en Consejo de Gobierno una partida de 134.000 euros que ha permitido a la Empresa Municipal de Servicios Funerarios y Cementerios de Madrid, dependiente del Ayuntamiento de la capital, hacer efectivo el servicio funerario.



Funespaña certifica sus **PROTOCOLOS DE ACTUACIÓN** ante la covid-19

Funespaña mantiene su responsabilidad con la sociedad consiguiendo, a través de la certificadora TUV Austria Iberia, la certificación con la Especificación UNE 0069 que avala las “medidas para la prevención de riesgos higiénico-sanitarios frente al coronavirus SARS-CoV-2 en zonas de acceso al público de las instalaciones funerarias”.

El objetivo es prevenir el riesgo de contagio por el virus SARS-CoV-2 en las zonas de acceso al público de sus instalaciones (tanatorios, crematorios y velatorios) y generar confianza en el usuario.

Concretamente, Funespaña, ha realizado un Plan de Gestión de Riesgos, medidas de protección individual, protocolos de limpieza y desinfección y se han incrementado las medidas generales de información.

Para Funespaña “esta iniciativa evidencia el gran compromiso y responsabilidad de Funespaña para garantizar la seguridad de las familias y empleados ante esta crisis sanitaria provocada por la covid-19”.

La certificación tiene un año de validez y es la garantía de la correcta aplica-

ción de las distintas medidas y protocolos en las instalaciones y actividades derivadas del servicio funerario. Tal y como explica la propia entidad certificadora, la Especificación UNE tiene el objetivo de “contribuir a la competitividad y seguridad de las empresas, sus productos, servicios y procesos; la protección de las personas, de los consumidores y del medio ambiente, la mejora del control de los riesgos empresariales, contribuyendo con ello a la consecución de la excelencia empresarial y al bienestar de la sociedad”, informa la compañía en un comunicado.

Carlos Morales
Dahlberg, Helena
Morales, Nelio
Guerra e Inger
Johannson, ante
la tumba de Hugo
Dahlberg.



Las raíces murcianas de **LOS DAHLBERG**

UNA FAMILIA SUECA RECORRE 3.400 KILÓMETROS PARA
DESCUBRIR LA HISTORIA DEL PATRIARCA DE LA SAGA, UN
COMERCIANTE QUE HIZO FORTUNA EN ESPAÑA Y ESTÁ
ENTERRADO EN EL CEMENTERIO DE MURCIA

**Miguel
Rubio**

La animada jornada campestre acabó como crónica de sucesos en las primeras páginas de los periódicos de la época. Después de disfrutar de un almuerzo con la familia y unos amigos en la Venta de la Paloma, al pie de los pinares de la sierra de El Valle-Carrascoy, a poco más de cinco kilómetros de Murcia, el rico comerciante sueco Hugo Agatón Dahlberg Lundberg, de 51 años, quiso

subir al castillo que corona el macizo rocoso. Pero a mitad de camino acabó despeñándose desde una altura de veinte metros. Murió en el acto y “sin lanzar un grito ni decir palabra alguna”, según relató un testigo. La noticia de su inesperado fallecimiento, en lo que iba a ser una jovial excursión, conmocionó a la sociedad murciana aquel 2 de febrero de 1926. Ahora, casi un siglo después, descendientes

de este hombre de negocios, que hizo fama y fortuna vendiendo bisutería, han cruzado Europa para reencontrarse con la historia y las hazañas del patriarca de la saga, que descansa en una tumba en tierra en la conocida como “zona de los disidentes” del cementerio de Nuestro Padre Jesús de la capital murciana. Como protestante, Hugo Dahlberg recibió sepultura dentro del camposanto, pero en un rincón aparte de los enterramientos católicos, no muy lejos de la monumental portada que diseñó el arquitecto Pedro Cerdán.

Esta vuelta a las raíces familiares desde Uppsala (al noroeste de Estocolmo), a 3.400 kilómetros de la Región de Murcia, ha sido posible gracias a una investigación de Klaus Schriewer, catedrático de la Universidad de Murcia. Con otros compañeros de la Sociedad Murciana de Antropología (Soma) y el respaldo de la Facultad de Filosofía, desarrollan un proyecto para arrojar luz sobre personajes de finales del siglo XIX y principios del XX que contribuyeron a la modernización de la provinciana sociedad del momento. Y Dahlberg fue uno de aquellos pioneros. El profesor Schriewer lo define como “aventurero y buscavidas”, con buen ojo para los negocios. Nació en la capital sueca



Durante un tiempo la familia pagó a una vecina para que cuidara de la tumba y no faltaran flores.



Hugo Dahlberg y su esposa, Salma (izda.), con sus dos hijas, Florencia y Anitin, en una foto del álbum familiar.

el 7 de diciembre de 1874, en el seno de una humilde familia. Con solo 11 años perdió a su padre, un trabajador del metal, lo que le empujó a abrirse camino por sus propios medios. Desde el país escandinavo dio el salto a Alemania y Francia. Y es en París, tras trabajar como administrativo, donde comienza su fulgurante carrera de emprendedor, después de entablar contactos con un fabricante de abalorios de origen judío-ruso.

A Murcia llega en 1908, se instala en el hotel Universal y no tarda en prosperar. Su franquicia de diamantes de imitación Perry's (la tienda, en los números 42 y 44 de la céntrica calle Platería, se llamaba "El efecto") causa sensación. "Son las mejores imitaciones del mundo y pueden lavarse y limpiarse como los verdaderos"², rezaba la publicidad del producto que anunciaba la prensa. Pronto abre delegaciones en Madrid, Valencia y Cartagena. Y en esa ciudad portuaria amplía sus horizontes empresariales después de trabar amistad con otra saga de renombre, sus compatriotas los Silgestrom. Ponen en marcha una agencia comercial marítima que transporta fruta fresca hasta Escandinavia para, a la vuelta, embarcar todo tipo de maquinaria con destino a España. Un negocio redondo que iba viento en popa hasta que la fatalidad se cruzó en su camino aquel triste día de principios de febrero de hace 94 años.

Por la información recabada por el catedrático de la Universidad de

Murcia, parece que la viuda, Salma Erikson, no mostró las mismas habilidades comerciales y la familia terminó por venderlo todo para empezar de nuevo en Canarias. Allí nació Carlos Morales Dahlberg, y allí pasó media vida, hasta que regresó a Suecia. A través del teléfono, suena su voz con un inconfundible acento isleño, que no ha perdido pese al tiempo transcurrido desde su partida del archipiélago. El nieto del famoso comerciante admite que lleva en los genes el espíritu emprendedor e inquieto de su abuelo materno, como demuestra haber pasado por varios oficios, entre ellos, cómo no, el de agente comercial. Él encabezó la delegación familiar que se desplazó hasta Murcia para reencontrarse con una parte de su pasado. A Carlos le acompañaron su esposa, Inger Johansson; su hija Helena y su nieto Nelio.

Tenían una herida que cerrar, porque el paso de los años había borrado bastantes recuerdos. Ni la abuela ni su madre, Florencia, casada con el futbolista Domingo Morales, que yacen en el cementerio del Puerto de la Luz (Las Palmas de Gran Canaria), se prodigaron en contar detalles sobre el pasado murciano del clan. A Anitin, la hija pequeña de Hugo y Salma, la enviaron a Suecia con unos familiares, siendo aún una niña, después del suceso. Así que el olvido pronto hizo mella en la memoria, hasta que Carlos Morales, a sus 77 años, recibió la llamada de teléfono de Klaus Schriewer. Fue entonces cuando

Para el profesor Schriewer, el encuentro con los descendientes de Hugo Dahlberg supone de alguna manera la recompensa a dos años de investigación

sintió la necesidad de "ponerme en la piel de mi abuelo" y de "conocer cómo fue su vida allí". "Quería saber si habían encajado en aquella sociedad", remarca.

Relata su emoción al poder recorrer la misma ciudad que acogió a sus antepasados, no sin tener que superar ciertas muestras de rechazo por parte de algunos sectores más reaccionarios por su condición de protestantes. De hecho, las dos hijas acabaron convertidas al catolicismo para facilitar su integración en un colegio de monjas. En su visita, guiados por el catedrático, pasearon por la calle Platería, donde estuvo el establecimiento de los Dahlberg, e hicieron una parada en el Casino, lugar de recreo de la flor y nata de la época con la que el abuelo se codeó. Quisieron también ascender al castillo del Puerto de la Cadena, en cuyos alrededores se produjo el fatal accidente, y acercarse a su sepultura. Durante un tiempo, tras su marcha a Gran Canaria, la familia estuvo enviando dinero para que la tumba permaneciera siempre cuidada. Ahora, han encargado a un marmolista de la zona que restaure la lápida de mármol blanco de Macael, cubierta por el moho y el olvido.

Para el profesor Schriewer, el encuentro con los descendientes de Hugo Dahlberg supone de alguna manera la recompensa a dos años de investigación. "Ha sido una experiencia única", resume. La historia recuperada del rico comerciante sueco forma parte de un relato mayor. Otros



El profesor de Antropología Klaus Schriewer, ante la tumba de Hugo Dahlberg.

personajes le acompañaron a la hora de propiciar la apertura de esa sociedad anquilosada y endogámica de principios del siglo XX. Y han salido a la luz en su ponencia “La europeización silenciosa: europeos en Murcia entre 1870 y 1930”, de la que es coautor Pedro Martínez Caverio, expuesta en el marco del simposio internacional “El cementerio como lugar de la memoria europea”, celebrado en Murcia. Durante dos días, expertos en cultura judía, arquitectos y profesores de Gran Bretaña, Holanda, Alemania y España han reflexionado, teniendo como base las necrópolis del viejo continente, sobre “qué nos une y de dónde venimos”; en definitiva, han atado cabos acerca de “esa historia común de la que debemos aprender”, según el catedrático de Antropología.

Junto a Hugo Dahlberg, otro emprendedor tuvo también un papel destacado en ese regeneracionismo por el que tanto clamaba Joaquín Costa. Se trata de Carlos Francelius, natural de San Petersburgo (Rusia), que en 1859 ya ofrecía en Murcia sus servicios como odontólogo. Fue uno de los primeros profesionales en obtener en España el título de cirujano dentista, pero sus negocios llegaron más allá del mundo de la medicina. Cuenta el profesor Schriewer que invirtió en el entonces floreciente negocio de la minería, con participaciones en un total de 21 explotaciones de Mazarrón, Alhama de Murcia, Totana y Aledo. Su posesión más



Tumba de Hugo Dahlberg.

preciada fue la mazarronera mina San Carlos, cuya explotación causó importantes destrozos en el castillo de los marqueses de los Vélez de ese municipio, ya que uno de los pozos se abrió en el interior de la misma fortaleza medieval. Gozó de cierto reconocimiento social, como muestra el hecho de que llegó a ejercer la vicepresidencia de la Sociedad Agrícola Murciana. En política se decantó por las corrientes más progresistas y, a la vez, participó en algún círculo espiritista, donde se debatía acerca de la existencia “post mortem” y de

la posible comunicación de los seres humanos con el más allá. El catedrático ha localizado su mausoleo no muy lejos de la tumba de Hugo Dahlberg, también en la “zona de los disidentes”. Pero esta obra funeraria sigue envuelta en el misterio, ya que aparece a medio terminar, devorada por la maleza, y ni siquiera se sabe si este dentista ruso descansa allí.

Quien también contribuyó a la mejora de la sociedad murciana fue el industrial Francisco Peña Vaquero (1836-1907), protagonista de otra de las conferencias del simposio científico, a cargo de los investigadores María Dolores Palazón y José Antonio Molina. La principal diferencia con los dos casos anteriores radica en que no era extranjero. Sin embargo, sí que levanta su imperio a raíz de una visita a Reino Unido, donde aprende las últimas tecnologías relacionadas con la producción de objetos de metal. Ese viaje da cuenta de su espíritu emprendedor y su carácter abierto, que después intenta contagiar entre sus coetáneos. Aunque nacido en Sagunto (Valencia), desarrolló sus negocios en la capital del Segura, donde puso en marcha una de las principales fundiciones de la época, que estuvo en funcionamiento hasta casi mediados del siglo XX. Con más de un centenar de empleados a su cargo, sus trabajos de gran calidad resultaron premiados en varias exposiciones internacionales. En Murcia aún se le recuerda porque de sus talleres salió la valla del jardín de Floridablanca, uno de los principales pulmones verdes de la ciudad y el único que disfruta de protección como Bien de Interés Cultural (BIC). Su original monumento funerario es toda una oda a su oficio y, a la vez, un elemento de propaganda de su negocio. Es el primero que se construye en hierro fundido en el cementerio de Nuestro Padre Jesús; destacan en la elaborada pieza las herramientas y utensilios para la fundición del hierro y un medallón central con su rostro. El mausoleo es parada obligatoria en las visitas guiadas que se realizan a un camposanto cargado de historia.

La paciente del doctor **CHIBANDA**

Si todo va mal, llama a tu abuela

Proverbio italiano

Cada cuarenta segundos se suicida alguien en el mundo. Dicho de otro modo: el año pasado se quitaron la vida casi un millón de personas. Ya hemos comentado en alguna ocasión que hay más muertes por suicidio que por accidentes de tráfico, y que su número supera a la mortalidad total causada por guerras y homicidios. Además, no se incluyen en las estadísticas muchas muertes que se consideran accidentes, pero que en realidad son suicidios. Y se estima que por cada suicidio consumado hay al menos veinte tentativas que no tuvieron éxito. Un dato demoledor es que el suicidio es la principal causa de muerte entre los jóvenes de entre 15 y 30 años. Mientras que en las noticias suelen hablar del total de fallecidos en las carreteras cada fin de semana o de cuántos jóvenes han perdido la vida en el asfalto, nunca se habla del número de suicidios que ha habido en ese mismo periodo. Son datos que no suelen aparecer en los medios de comunicación, pero las cifras revelan que los suicidios no son algo anecdótico. Al contrario, son más frecuentes de lo que puede parecer por la escasa atención que le prestan los medios de comunicación.

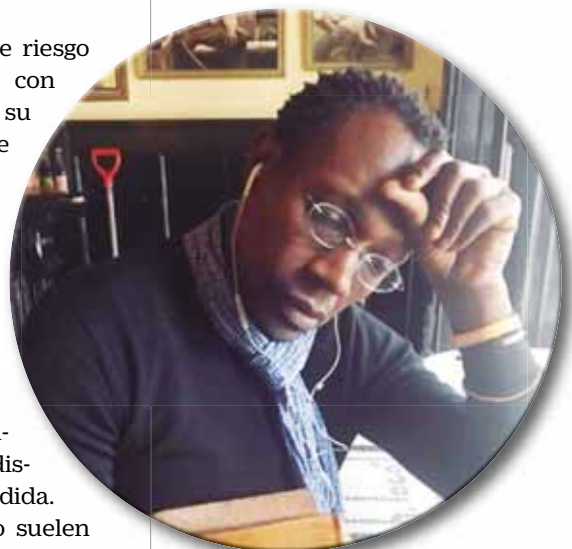
Depresión y suicidio

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), aproximadamente 300 millones de personas en el mundo sufren depre-

sión. Los factores de riesgo son múltiples, pero con independencia de su génesis se sabe que los cuadros depresivos se encuentran entre las causas de muchos suicidios. Y también sabemos que con el tratamiento adecuado la probabilidad de que llegue a consumarse el suicidio disminuye en gran medida.

Depresión y suicidio suelen ir de la mano, sobre todo cuando el paciente depresivo no recibe tratamiento alguno. El problema se agudiza en los países menos desarrollados. El 75 por ciento de los suicidios se produce en países con ingresos bajos o medianos. Encontrar la manera de que el tratamiento llegue a todos los que puedan necesitarlo es necesario para disminuir el número de suicidios asociados a la depresión. Cómo hacerlo, además, en países pobres, es un reto difícil de lograr.

Dixon Chibanda es uno de los 12 psiquiatras que hay en Zimbabwe. Con una población de casi 15 millones de habitantes, los recursos para el tratamiento de las enfermedades mentales son un bien muy escaso en el país. El doctor Chibanda fue avisado una tarde de que una paciente suya había intentado suicidarse en una ciudad a unos 200 kilómetros de su domicilio. Se encontraba en urgencias, esta-



bilizada, y tras hablar por teléfono con el personal médico, revisar la medicación y las indicaciones terapéuticas, acordaron que, en cuanto fuera dada de alta, acudiera inmediatamente a ver al doctor. Pasó el tiempo y no se presentó, hasta que un día recibió una llamada telefónica de la madre de la paciente, contándole que su hija se había suicidado. El doctor Chibanda preguntó inmediatamente por qué no habían acudido a consulta cuando salieron del hospital. La madre respondió que el motivo había sido únicamente económico: no tenían los 15 dólares que costaba el billete de autobús para ir hasta la ciudad y poder verle.

Un cambio en el enfoque

El doctor Chibanda quedó profundamente "tocado" con la respuesta. 15 dólares supusieron que una persona no pudiera desplazarse para recibir una ayuda

Pedro
Cabezuelo





Las abuelas ya tenían lo más importante, precisamente lo que no se enseña en la universidad: la empatía, la capacidad de escuchar. Y sobre todo, ninguna prisa. Tiempo de calidad para compartir con personas que precisamente era eso lo que necesitaban



que, como se vio, era necesaria. Habló de ello con sus colegas, con familiares, con amigos. Se preguntaba qué podría hacerse para llegar a todas esas personas a las que era difícil o imposible atender. Cómo proporcionarles algún tipo de ayuda, de asistencia psicológica. Pensó que debía encontrar a personas con un perfil determinado: que fueran respetadas, que tuvieran experiencia vital y que no emigraran en cuanto pudieran hacerlo. Tenía que ser alguien en quien pudieran confiar los pacientes. Y llegó a una conclusión: las abuelas reunían todas esas características. De modo que se propuso crear una red de “abuelas terapeutas”. En 2006 comenzó a formar a un primer grupo de abuelas en las habilidades básicas de un terapeuta, e incluyó también la formación necesaria para que pudieran recibir supervisión me-

Las abuelas pasan “consulta” a quien pueda necesitar su ayuda sentadas en el banco de un parque, localmente, cerca de su domicilio y del de los pacientes

dante el móvil y las nuevas tecnologías.

Hoy en día son más de 70 comunidades en su país las que cuentan con “abuelas terapeutas”. Según Chibanda, tan solo el año pasado, más de 30.000 personas recibieron tratamiento en un Banco de la Amistad en alguna comunidad de Zimbabwe. Las abuelas pasan “consulta” a quien pueda necesitar su ayuda sentadas en el banco de un parque, localmente, cerca de su domicilio y del de los pacientes. Estos no necesitan desplazarse hasta una gran ciudad, o esperar largo tiempo hasta que les reciba un psiquiatra o psicólogo. La ayuda la reciben de alguien próximo, casi siempre conocido, y son atendidos en cuanto lo necesitan, con lo que los episodios depresivos e ideas suicidas son atajados a tiempo, sin dejar que vayan a más.

Resultados

El trabajo y las conclusiones del doctor Chibanda se han publicado en la revista de la Asociación Médica Americana. Los resultados dan que pensar: tras recibir tratamiento de una abuela, las personas seguían sin síntomas, la depresión había mejorado notablemente y las ideas suicidas habían desaparecido. Pero es que el ensayo clínico mostró que las abuelas eran más efectivas tratando la depresión que los médicos. Unos datos que seguramente habría que analizar detenidamente para no sacar conclusiones precipitadas, pero que abren una nueva puerta en el campo de la salud mental.

Se estima que en 2050 existirán más de 1.500 millones de personas mayores de 65 años. El doctor Chibanda opina que son un recurso de inestimable valor para ayudar en el tratamiento de aquellas personas que, por distintas razones, tienen dificultades para recibirlo. La experiencia se ha extendido a otros países, como Malawi, Zanzíbar e incluso a EEUU, a Nueva York. Y parece que los resultados apuntan en la misma dirección. ¿Dónde puede radicar el éxito de la experiencia? ¿Cómo es posible que sin formación académica y con un entrenamiento tan breve tengan resultados tan buenos? Pues probablemente porque las abuelas ya tenían lo más importante, precisamente lo que no se enseña en la universidad: la empatía, la capacidad de escuchar. Y sobre todo, ninguna prisa. Tiempo de calidad para compartir con personas que precisamente era eso lo que necesitaban. A lo mejor era lo que les faltaba. Quizá era eso lo que las llevó a enfermar. En cualquier caso, si el resultado de la iniciativa es que disminuyen los suicidios y mejoran los cuadros depresivos, bienvenida sea.

pedrocg2001@yahoo.es

Los otros MAESTROS

Aprendí más de la vida con las clases de Woody Allen en el cine, por ejemplo, que de mi maestra de 3º de Primaria

Roberto Villar



A raíz del reciente fallecimiento de Marcos Mundstock, fundador e integrante de mis admiradísimos Les Luthiers, regresó a mis pensamientos la ya ajada idea -longeva habitante de mi ideario- de la deuda que contraemos con los “otros” maestros y maestras. Aquellos que, por fuera de la educación reglada, nos enseñan comportamientos, valores, modos de descifrar el mundo. Es un legado involuntario que ellos y ellas nos dejan, y con el que nosotros -si tenemos suerte y una especie de mágico criterio de selección- nos dejamos “amueblar” la cabeza y el corazón sin ser conscientes de ello, desde el principio de nuestras vidas, más allá de sus muertes.

Recuerdo a muchos profesores, maestras y maestros. De todos ellos, evoco más afectuosamente, claro, a quienes se salieron del carril, se olvidaron del Programa, escondieron el libro de texto y nos lanzaron algún que otro anzuelo de libertad con la esperanza de que picáramos. Los que nos sugirieron, más o menos subrepticamente, trucos para evitar la cadena de montaje. O, al menos, para sabotearla durante unos minutos.

En tu vida fuera de los claustros, en la calle, en la soledad de tu dormitorio, tus logros -tus goles, tus besos, tus peleas, tus revelaciones, tus paseos por abismos al borde de la muerte- son íntimos y mucho más trascendentes. Incluso aunque tengas que esperar años para saberte poseedor de una sabiduría que no te ha enseñado ningún “profe” al uso. Esas cosas que has aprendido cuando no llevabas

el uniforme de alumno. Los otros maestros te enseñan a través de dibujos animados al mediodía; series que ya han caducado a favor de tus gustos actuales, pero no en tu memoria; lecturas iniciáticas -en mi caso, Ray Bradbury a instancias de la señorita Susana, a mis 11 años-; primeras veces de tabaco, sexo y epifanías callejeras. Ciertamente, aprendí más de la vida con las clases de Woody Allen en el cine, por ejemplo, que de mi maestra de 3º de Primaria, que solo hacía que escribir en el cuaderno de comunicaciones, tarde sí y tarde también: “Su hijo ha vuelto a comportarse mal en clase”. Después de la primera docena de comunicaciones, mi padre las firmaba sin siquiera mirarlas. Las risas, y la siembra de risas futuras, que me inocularon gente como Gila, Roberto Fontanarrosa, Los tres chiflados, el Gordo y el Flaco, el Superagente 86 -y sentimientos más eróticos despertados por la agente 99-, tardes solo en apariencia vacías de acción con mis pocos amigos, me formaron para poder ejercer, más o menos eficientemente, mis labores como ser humano.

En ocasiones, es menos un fallo de la estructura de la educación convencional -de la escuela- que un mérito inevitable de los personajes que modelan tu historia durante la infancia y adolescencia. Esa siembra, luego es afinada por otras lecturas, visionados, enamoramientos, experiencias. Pero sin esa argamasa de propuestas iniciales no hay futuro posible. O, si lo hay, acaba fabricando meros productos amables y adaptados a una superestructura

que se vanagloria de ser una fábrica eficiente, libre de molestos libertinos de pensamiento y obra.

También los seres irracionales pueden ejercer sobre ti una labor formativa. Imagino que es difícil -aunque no diría que imposible- que una tortuga, por ejemplo, deje huella indeleble en tu educación sentimental, pero ¿un gato o un perro? Me permitirás tirar nuevamente de batallitas personales. A mí, un precioso perro callejero de color negro -negro casi azul- me enseñó cosas que, en mi contexto, en mi barrio, durante mis años iniciales -cuando la muerte era todavía un concepto inconcebible-, sólo podía enseñarme un precioso perro negro y callejero. Tengo un recuerdo imposible, inventado, claro, pues guardo memoria de él junto a mí siendo yo apenas un bebé de meses. También conservo de él recuerdos reales. Como dice la canción de Alberto Cortez: “Aunque fue de todos nunca tuvo dueño”. Ni nombre. O, mejor dicho, no tuvo un solo nombre. Cada uno llamaba al perro negro como quisiera llamarlo: Negrito, Box, Blakie -nunca nadie escribió este nombre, así es que también podría tratarse de Blaqui-, Pelos, entre otros, y él, confiado, siempre acudía a la llamada. Vivía del afecto del frutero, de las siestas de la gritona vecina de al lado, de los restos de pan del camarero lisiado, de las caricias de los desarraigados niños que éramos entonces. También era deudor del azar, que le permitió no verse involucrado en ninguno de los múltiples choques de vehículos que, a un ritmo de uno o dos por semana, se producían en

la esquina de casa con más o menos violencia, generando más o menos víctimas, más o menos mortales.

El perro negro se hizo viejo casi sin que nadie reparara en el paso de los años por él, por el barrio, por las señoras y señores que fueron yéndose para no volver. Finalmente, se difuminó discretamente, de un modo tan íntegro que un buen día, cuando nuestra adolescencia comenzaba a ser un recuerdo que sólo podíamos recuperar mirando -y hablando- hacia atrás, caímos en la cuenta de que hacía mucho tiempo -un tiempo indefinible- que habíamos dejado de verlo. Ni siquiera lo lloramos.

Otra vez la Muerte dando sutiles lecciones, ayudándonos a pensar y, por lo tanto, también a vivir. La chispa que enciende este texto nace de la defunción de Marcos Mundstock, y me remite a otros

tantos viejos, queridos, entrañables y generosos docentes sin cargo oficial, y acaba, por hoy, en Blakie y sus igualmente discretas vida y muerte.

Incluso si me preguntáis ahora: ¿qué te enseñó el perro?, mi respuesta será necesariamente difusa, de tan abarcadora. ¿Todo? ¿Mucho? ¿Algo? Seguramente nociones básicas de amistad, de amor, de generosidad, de picardía. No digo yo que las aprendiera cabal y obje-

tivamente de nuestro perro negro, ni que no traicionara sus difusas enseñanzas cientos de veces, pero él estuvo allí desde el principio de mi educación, y lo estará hasta mi muerte. También él fue uno de mis otros maestros.

“Libre como el viento era nuestro perro.

Nuestro y de la calle que lo vio nacer”.

robertovillarblanco@gmail.com



La justicia de PERALVILLO

O CÓMO LA HERMANDAD VIEJA DE LOS COLMENEROS DE TOLEDO, TALAVERA Y CIUDAD REAL PUSO DE MODA EL AJUSTICIAMIENTO DE DELINCUENTES EN UNA FIESTA POPULAR



Eduardo Juárez Valero (*)

Óleo de Francisco Sainz, que así imagino al rey Enrique IV de Castilla hacia 1848 para la Serie Cronológica de los Reyes de España encargada para el Museo del Prado.

Decía Friedrich Nietzsche que existen palabras con definición y palabras con historia. Sobre las primeras nadie discute, claras como son. Respecto a las segundas, el debate sobre su esclarecimiento copa la mayor parte de nuestro tiempo. Desde belleza y bondad hasta amistad, honradez, prudencia, templanza, lujuria, decencia, democracia, justicia o maldad, el corolario de palabras indefinibles se antoja interminable. Acerca de las dos últimas, justicia y maldad, muchas veces unidas en el principio o al final de su constatación, sólo podemos atenarnos al paso del tiempo para tratar de acotarlas un poco. Y, como la historia es pródiga en la ejemplarización, nada como recordar el final de Miguel Lucas de Iranzo para comprender la dificultad inherente al empeño de un servidor tratando de poner puertas al campo.

Noble castellano nacido hacia 1453 en Belmonte, tuvo la mala suerte de unir su ambición personal al devenir político de Enrique IV de Castilla, uno de los perdedores más irrefutables de la historia patria. Si bien logró ser nombrado Condestable de Castilla, máximo representante del rey en su ausencia desde que Juan I creara el cargo eliminando el de Alférez Mayor, su origen un tanto pueblerino le enfrentó a la élite nobiliaria castellana, encabezada por el corrupto Juan Pacheco, Marqués de Ville-

na, acompañado de su no menos deleznable hermano, Pedro Girón, que había nacido igualmente en Belmonte veinte años atrás.

Alineado en defensa de los intereses de Enrique IV, Miguel Lucas de Iranzo hubo de batallar en su defensa desde el momento en que sustituyó al anterior condestable, el afamado Álvaro de Luna, ajusticiado vilmente en Valladolid el año en que habría de nacer su sucesor. Protegiendo al rey, sus esposas, hija, amantes, peculio personal, posesiones y aliados, Miguel Lucas se granjeó una lista interminable de enemigos. No fue de extrañar que, sometido el rey a la voluntad de Pacheco y sus secuaces en los últimos años de su existencia, el pobre Miguel de Lucas acabara pereciendo de un modo miserable, como todos esos nobles implicados en la destrucción del reino.

En efecto, habiendo asistido a misa en Jaén el 21 de marzo de 1473, mientras se arrodillaba para orar, un feligrés le regaló tan grande golpe en la cabeza con una ballesta de metal que quedó tendido en el suelo sin conocimiento. Los paisanos que junto con el caído condestable rezaban fielmente, alzaron picas y espadas, puñales y dagas para darle tal repaso que no quedó en él señal de persona humana, a decir del cronista Alonso de Palencia, finando de un modo tan lejano a la dignidad que ostentaba.

No crean, sin embargo, que le



fue mejor a Juan Pacheco, quien pereció ahogado entre vómitos de sangre provocados por un repugnante absceso supurado de aquella garganta que tanto mal hiciera al reino. Además, sus hijos, no conocedores del testamento entregado por su señor padre, escondieron el cadáver en el interior de una tina repleta de vino, según dijeron algunos, vacía como aquel despojo, para otros, en tanto daban con las dichas últimas voluntades. Su hermano, Pedro Girón, también acabó sus días entre horribles dolores provocados por una más que segura peritonitis, el maldito “cólico miserere”, cuando había traicionado a su hermano para casarse con la que habría de ser Isabel La Católica.

Justicia divina, que diría la mayoría de los administrados y, principalmente, explotados súbditos castellanos. Especialmente en el caso de los hermanos Pacheco y Girón, los males que el desgobierno habían traído al reino les pasó una factura extensible a Miguel de Lucas Iranzo. A todos ellos, la mayoría de los cronistas los recuerdan como una terrible plaga para el progreso social. Si bien es posible que una visión tan negativa tenga que ver con la poderosa propaganda isabelina, hay que reconocer que todos estos llamados Grandes del Reino provocaban un odio tremendo en el pueblo castellano y leonés. Con la única preocupación del interés propio, siempre luchaban por su preserva-

Miguel Lucas de Iranzo, Condestable de Castilla.

La práctica de convertir algo terrible en una fiesta se extendió por todo el reino bajo el lema de “Justicia de Peralvillo”; nombre del pueblo donde primero daban matarile y luego indagaban las razones del ajusticiamiento

ción, dividiendo la sociedad entre partidarios y clientes, todos ellos dependientes de la ostentación de los privilegios otorgados por los monarcas, origen de aquellas desventuras.

Ahora bien, esa furia visceral patente en el asesinato de Miguel de Lucas muestra algo más profundo, cercano a lo que siglos más tarde habría de conocerse como odio de clase. No hay que olvidar que la mayoría de esos grandes señores eran, en realidad, baja nobleza encumbrada por los Trastámara para hacer frente al poder consolidado de los grandes nobles castellanos. Haciendo grandes a los menores quiso Enrique II, primero de su dinastía, crear un grupo de poder que apuntalara su trono recién usurpado. La contrapartida fue el desprecio que esos nuevos ricos hombres inspiraban en el pueblo llano, que veía cómo aquellos que habían partido de su estamento, tras alcanzar el poder, se tornaban injustamente en nobles explotadores de los recursos económicos, alimentados por el excedente agrícola y ganadero extraído del duro trabajo popular. Obviamente, llegados al punto en que podían hacer justicia, se decidieron por la defensa de los intereses propios, convirtiendo el orden social en la prioridad del ejercicio político.

Ante tal ejemplo no era de extrañar que el pueblo, en consecuencia, optara por hacer el mismo uso de la justicia en cuanto ésta caía en sus manos. Dado que los nobles y su rey en disputa convertían la justicia en herramienta política, los villanos y campesinos, pecheros pagadores de los impuestos que alimentaban el ocio de aquellos, optaron por presionar al monarca en cuanto tenían ocasión, participando así de esta. De modo que, en las cortes del reino, los representantes de ciudades y villas lograron en varias ocasiones la constitución de las llamadas Hermandades, asociaciones o somatenes organizadas con el fin de preservar el orden público, que no social, para lograr que la jus-

ticia del rey fuera tal y permitiera la vida en paz tanto como aquellas sociedades consintieran.

Siguiendo aquel patrón, las poblaciones se asociaban por cercanía, respondiendo todas ellas a la conocida como “Universal Congregación General de la Santa Hermandad de las Ciudades y Villas y Lugares de los Reinos de Castilla y León”, según convino en llamarla el cronista de Enrique IV, Diego Enríquez del Castillo. Creadas “para reparar las grandes vejaciones, los feos insultos, los públicos robos, las graves tiranías y nefandas infamias”, las hermandades armaban grupos de villanos y les otorgaban la responsabilidad de defender el orden y preservar la justicia de la que el rey y sus nobles hacían claro abuso.

Rebosantes de buenas intenciones, los “hermanados” iniciaban con pasión su cometido, limpiando de criminales, salteadores de caminos y ladrones los campos de Castilla y los bosques y vegas leonesas. Siguiendo una táctica muy sutil, castigaban a los reos de modo sumario, asaeteándolos allí donde los pillaban. Claro que, con el paso del tiempo, la cosa fue degenerando, algo más que propio y tradicional de este santo país. “La Hermandad Vieja de los Colmeneros de Toledo, Talavera y Ciudad Real” inició una práctica curiosa. Ya se sabía que, capturado el ladrón, su muerte era inevitable. Mas, puesto que iban a dejar de trabajar para dar justo matarile a un criminal, mejor hacerlo del modo más ufano. Una vez era capturado el delincuente lo llevaban al monte de los ajusticiamientos, atándole en una picota. Después, recorrían los lugares y poblaciones cercanos para congregarse a todos los hermanados. Una vez reunidos, hablaban familiarmente con el condenado y organizaban un alegre festín con el desgraciado protagonista, comiendo y bebiendo vinos por ellos cosechados. Al terminar el banquete, volvían a atar al delincuente y hacían con él un concurso entre los saeteros, unos

veinte por lo general. El que acertaba en el corazón recibía un premio y aquellos que clavaban sus saetas fuera del cuerpo del ya finado habían de pagar una multa por muñones. Como estarán pensando, esta práctica de convertir algo terrible en una fiesta se extendió por todo el reino bajo el lema de “Justicia de Peralvillo”, por aquel pueblo de Ciudad Real donde primero daban matarile al delincuente y luego se preocupaban de indagar las razones del ajusticiamiento.

El problema, no obstante, no se hallaba en el uso irreflexivo de la justicia, pervirtiendo su finalidad, sino en la transformación de ésta en un mecanismo de satisfacción de los instintos sociales, fueran estos bajos o elevados. Por otra parte, el ajusticiamiento como diversión del populacho ha existido siempre y es una consecuencia evidente del intento de ejemplarización de la pena capital. No hay más que recordar los espectáculos terribles procurados a los parisinos por el terror jacobino y los 17.000 paisanos pasados por sus guillotinas; los brutales autos de fe de la Santa Inquisición contra conversos judaizantes, protestantes y, en general, los considerados “malos cristianos”; las terribles persecuciones y quema de mujeres, unas 60.000, acusadas de brujería en toda Europa.

En realidad, la consecuencia más peligrosa de dotar o permitir que el pueblo ejerciera la llamada “justicia del rey” se hallaba en la conversión de ésta en justicia social, aunque fuera bajo el entendimiento de los que la aplicaban. Pudiendo acabar con criminales de pacotilla sin juicio ni pesquisa previa, nada les impedía acometer a aquellos que convertían la vida de los ajusticiadores en injusto penar. Así ha de entenderse el asesinato de Miguel Lucas de Iranzo, Condestable de Castilla en la iglesia jienense, por más que respondiera a los intereses de Pacheco y los suyos, o los asaltos a las juderías y, especialmente los barrios poblados por conversos. Los primeros sufrían



Casa de la Hermandad, en Toledo, edificio del siglo XV, época en la que se creó “La Hermandad Vieja de los Colmeneros de Toledo, Talavera y Ciudad Real”.

de este sinvivir por ser diferentes y gozar de privilegios y protección de la corona; los segundos, por querer ser iguales cuando, a vista de todos aquellos villanos, eran judíos marranos, pasto de la inquisición y sus lacerantes hogueras. Los asaltos de estos barrios y collaciones especiales conformaron parte de la actividad esencial de las hermandades en el siglo XV, especialmente en el momento de más inestabilidad política durante el reinado de Enrique IV y hasta la conformación de la Santa Hermandad por parte de los Reyes Católicos, normalizadores del ejercicio del orden público.

Aún así, esa tendencia de usar las herramientas para la defensa del orden público en garantía de un supuesto orden social o, más bien, en un permanente ajuste de

cuentas, ha prevalecido de forma constante y latente en la sociedad española. Una de las razones esenciales que justificó la rebelión de las comunidades durante el reinado del joven Carlos I fue esta: enajenar la justicia de un rey bastardo y sus secuaces para ser devuelta al pueblo, según cuenta la jota del Nuevo Mester de Juglaría escrita por Luis López Álvarez. A nadie ha de extrañar el afán de la justicia de aquel rey adolescente en decapitar pública y notoriamente a los caballeros villanos, capitanes de tal dislate social.

La misma línea siguieron los burgueses comerciantes valencianos y mallorquines receptores de las hermandades defensoras de la paz en las costas levantinas. Llamadas en aquellos lares “germanías”, estas hermandades se volvieron contra los malos usos de la nobleza aragonesa y la oligarquía catalana, amante tanto de la independencia política como de la explotación y esclavización de los más débiles en aras del progreso de su propio y exclusivo beneficio económico. Las ejecuciones públicas de Vicente Peris, Guillem Sorolla y Joanot Colom nada difieren de lo sufrido por Padilla, Bravo y Maldonado en Villar. En el caso de Colom su ajusticiamiento recuerda al sufrido por William Wallace, otro detentador de la justicia popular. Tras dos meses encarcelado, Colom fue degollado y troceado, arrastradas sus partes para ser colocadas en pública exposición sobre cuatro pilares en distintos lugares de Mallorca.

De modo que, en lo que se refiere a la justicia, la Historia nos ha mostrado el cuidado que se ha de tener cuando ésta hace parada en Peralvillo. Ya se sabe, se empieza con el salteador y se termina con el verdadero delincuente, aquel que pervierte el concepto de justicia y obliga al vulgo a socializarla, creando un binomio entre esta y la muerte que, durante los últimos milenios, ha resultado difícil de romper.

Eduardo Juárez es profesor en la Universidad Carlos III.

Lo peligroso de dotar o permitir que el pueblo ejerciera la llamada “justicia del rey” se hallaba en la conversión de esta en justicia social bajo el entendimiento de los que la aplicaban

QUERIDO EDVARD,

¿qué te pasa con las mujeres?

CARTA ABIERTA A MUNCH



"Salomé", 1903. Edvard Munch se autorretrata decapitado, ocupando el lugar de la cabeza de San Juan Bautista, a quien supuestamente decapitaron por deseo de Salomé.

Ana
Valtierra



Querido Edvard (Munch):
Disculpa que te escriba así, un poco de repente, preocupada por ti y por tu percepción sobre nosotras, las mujeres. Llevo unos años haciendo un repaso a tu obra pictórica, sorprendida por algunas cosas que veo y que corroboro a través de la correspondencia tuya que conservamos. No somos asesinas, ni cortamos cabezas, ni despedazamos hombres como parece que quieres transmitir en tu arte, y resulta un tanto decepcionante de ti como persona esa in-

sistencia en culpabilizar a todo un género de tus miedos y frustraciones personales. Cuando empecé mis años de estudiante universitaria me sentí cautivada como muchos en el mundo por "El grito" (¡qué obra más impactante!); sin embargo, según te he ido conociendo más y más, mi admiración se ha tornado en repulsa. Verás, no soy de esas personas que creen que hay que separar al artista de su obra, y que si un artista es deplorable en sus ideas hay que seguir valorándolo como alguien grande. Tampoco he llegado a entender nunca por qué con el arte hay que hacerlo y disculpar a esas personas de fondos un tanto oscuros, y en otras disciplinas no. A fin de cuentas, el pincel es un arma poderosa que transmite imágenes durante siglos que hacen que perduren estereotipos contra los cuales varias generaciones de mujeres y hombres seguimos luchando. No, no somos asesinas en las que proyectar tus propios miedos, y me gustaría mostrártelo a través de algunas de tus obras más relevantes.

Salomé, cortándote la cabeza

Qué doloroso debe ser, querido Edvard (Munch) tu relación con el sexo femenino cuando de manera tan significativa pintas de manera reiterada la historia de Salomé de forma tan personalizada. La leyenda en sí de Salomé ya es terrorífica: una mujer que danzó para el rey Herodes Antipas y pidió a cambio la cabeza de Juan Bautista cortada y servida

en una bandeja de plata. Ni me meto en el análisis en profundidad de esta joven convertida por la literatura y la pintura en la personificación de lo perverso o de cómo las mujeres hemos querido manipular a los hombres a lo largo de la historia a través de nuestra sexualidad, cuando realmente quizá es un problema de incontinencia de algunos hombres. Lo dejo para otra ocasión.

Es indudable que esta obsesión por pintar a Salomé tiene mucho que ver con tus sentimientos enfrentados hacia el sexo femenino. Tu miedo, tu rechazo que ha sido calificado por algunos de misoginia, pero a la vez tu atracción inevitable hacia nosotras. En este sentido es muy significativa la litografía de 1903 donde la cabeza cortada de Juan Bautista es en realidad un autorretrato tuyo. Es muy llamativa tu mirada, con los ojos semicerrados y el rostro serio, mientras Salomé sonríe eufórica por haberte asesinado, y te envuelve con su cabellera. Estás atrapado por ella, por su pelo, ese elemento tan fetichista en tu pintura que simboliza la atracción sin remedio hacia esta "femme fatale" que te traerá el peor de los finales.

Hace poco contacté con tu gran amigo Rolf Stenersen, que ya sabes que siempre mira por ti. De hecho, es uno de los mayores coleccionistas de tu pintura, y desde esta amistad transmitía la misma preocupación que yo cuando escribía:

"En el transcurso de los años,

Munch tuvo algunas relaciones con mujeres, pero todas de corta duración (...) al parecer cuanto más cariñosas se le mostraban, más debía de asustarle. Él creía que todas las mujeres iban siempre a la caza de un marido o un amante. Pensaba que vivían de los hombres y que eran una especie de sanguijuelas que tenían entre los muslos un cascanueces. Las dibujaba como seres curiosos y extraños, mujeres con alas, que chupan la sangre de sus desvalidas víctimas”.

Mujer vampiro

Estas ideas que recogía tu amigo Stenersen las volcaste en la pintura de manera directa, pintando a la mujer como una vampiresa que chupa la sangre de sus víctimas, siempre hombres, hasta matarlos. Titulaste la obra de manera significativa como “Amor y dolor”, e hiciste hasta seis versiones de la misma, según tú, de un beso en la nuca sin más, pero los dos sabemos que esconde mucho más.

Así es en la pintura de 1895, donde una mujer envuelve a su víctima con su cabellera roja (otra vez el fetichismo del pelo en ese simbólico color unido a lo perverso) mientras le succiona la sangre por la nuca. ¿Por qué elegiste la nuca? ¿Acaso querías transmitir el que esas malas acciones femeninas siempre son por la espalda, sin que se vean venir? ¿tan poca inteligencia le atribuyes el sexo masculino como para no ser capaz de verlo? Los hombres que me rodean en mi matrimonio, familia, amigos y trabajo son mucho más listos que todo esto; sin duda no se sentirían nunca identificados con este hombre que pintas, que no se defiende y cuya actitud es pasiva mientras la sangre le chorrea.

Me temo, Edvard, que quizá el problema sea tuyo y que esa atracción que no controlas hacia el sexo femenino no es miedo hacia nosotras,



*“Vampira”,
Edvard Munch,
1895. Ataca al
hombre por
la espalda,
chupándole
toda la sangre
hasta matarlo.*

sino hacia ti mismo y tu propia incontinencia. Con razón escribías en tu diario: “La mujer es al mismo tiempo una santa, una bruja y un infeliz ser abandonado”, como reflejo de esta falta de tu propio autocontrol del que vuelcas la culpa en el sexo opuesto. O quizá tu propio miedo al abandono marcado por la temprana muerte de

tu madre y tu hermana mayor de tuberculosis ha hecho que no hayas sido capaz de superar esta sensación.

Harpía atacando a un hombre cadáver

Fíjate si algunas de estas construcciones tienen importancia, que a día de hoy seguimos usando la expresión “es una harpía” para referirnos a mujeres que son muy malvadas. Pero solo mujeres, esta denominación es por derecho propio algo que la

historia ha inscrito de manera injusta en el cromosoma X y no en el Y.

El origen de estos seres fabulosos es la antigua Grecia, donde eran unas criaturas terroríficas con cuerpo de ave y cabeza de mujer que raptaban

las almas de los hombres; seres maléficos que personificaban la naturaleza más maligna de la humanidad, femenina por supuesto. Pero eso fue hace muchos siglos, Edvard, y sin embargo en 1900 realizas un grabado en el que esta figura que vemos de frente con los pechos desnudos va a agarrar con sus temidas garras el cadáver, ya en estado casi esquelético, de un hombre tumbado.

Otra vez vemos aquí el tema de la “femme fatale”, esa mujer que se aprovecha del hombre indefenso y que, si bien es cierto que a finales del siglo XIX se puso muy de moda, tú te regodeaste de manera especial en él. El hombre aquí no es que sea un sujeto pasivo, es que directamente no puede defenderse ante el poder de esa mujer representada como un ave de rapiña.

La culpa de todos tus males no los puede tener, literalmente, la mitad de la humanidad. Ni asesinas, ni chupasangres, ni cazamaridos, ni carroñeras. Es una lástima que tu pintura refleje una visión tan negativa de las mujeres así, en general, que haga que con franqueza tu obra caiga en tanto descrédito. No somos Eva ni Pandora, ni tenemos vocación de que ningún artista nos refleje como tal.



*“Harpía”,
1900. Este ser
despiadado
ataca un
cadáver
indefenso.*

Memorias de pobreza y lucha

(Conversación con
ANTONIO GAMONEDA)

Javier
Gil Martín



“No hay otra obra poética entre nosotros tan transida de frío ni tan consciente del miedo”, con estas palabras situó Carlos Piera la poesía de Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931). Conversamos con el premio Cervantes con la alegría de celebrar una doble publicación: por un lado,

la reunión en dos tomos de toda su poesía, que ya había sido recopilada en 2004 y a la que ha sumado los libros escritos desde entonces; por otro, el segundo tomo de sus memorias, “La pobreza”, que continúa la senda emprendida por “Un armario lleno de sombra” (2009).



FERNANDO SANZ SANTA CRUZ

Javier Gil Martín (JGM): Buenas, Antonio, ¿cómo está?

Antonio Gamoneda (AG): Bueno, bien. Es que he tenido una noche un poco complicada y cuando llamaste antes todavía estaba tomando un café de desayuno, pero ahora ya creo que espabilé un poco. Luego me vendrá otra vez sueño, pero no hay problema. La reclusión del bicho coronado, no sé, ha creado otros tiempos, así como más pacíficos. Las cosas se hacen hoy... o mañana.

JGM: Si te parece, te voy a tutear.

AG: Nada, está muy bien, sí.

JGM: Vamos a empezar por el segundo tomo de tus memorias, “La pobreza” (Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020), que corresponde a cuando comenzaste a trabajar, con 14 años, y evoca también los años de la lucha clandestina contra el franquismo y a los amigos con los que la compartiste.

AG: Sí, efectivamente, yo empecé a trabajar en el Banco Mercantil, ya extinguido, el día siguiente de cumplir 14 años, exactamente el 1 de junio de 1945. Y aquel mismo año ya hacía jornadas que empezaban a las cinco de la mañana, encendiendo la calefacción. No parece un horario invernal ni un trabajo muy adecuado para un crío, pero era así,

por desdicha. Los años de la lucha, cuando tratábamos de crear conciencia en las zonas trabajadoras y adoptar una postura de resistencia, empezaron unos cuatro o cinco años después, cuando yo era un mozalbete todavía, pero tenía ya dieciocho años más o menos. Las cronologías no las tengo muy ciertas, siempre se mueven un poco. Pero sí, en todo caso, esos años 40 recogen esas dos circunstancias que tienen su importancia: empiezo a trabajar siendo un niño y poco después, algo mayor, la amistad me colocó en los terrenos humanos de la resistencia, así fue.

JGM: Hay en el libro también abundantes “fugas al porvenir que ya he vivido, aunque no sea más que para relatar cansancio y decir cómo envejezco”. Casi toda la primera parte, llamada “La escritura”, va por ahí, de hecho.

AG: Exactamente, es una forma de abrir, por decirlo así, no crear una secuencia cronológica muy exacta, muy paralela a los hechos, porque no me pareció la mejor manera, o quizá lo sea, pero en todo caso vi que estaba más con la realidad porque no tendré tiempo seguramente para escribir un libro posterior a este que continúe el relato biográfico.

JGM: Esperemos que sí tenga tiempo, pero lo siguiente sería un arco temporal bastante grande para llegar hasta el presente desde donde acaba este segundo tomo.

AG: Claro, es que yo abrí ese arco temporal precisamente para que, si va a ser el último libro de memorias, de alguna manera se acercase, y entonces me coloqué en el presente. Por eso hay esa insistencia en hacer el relato de que estoy escribiendo y de aquellas cosas que quizá son simultáneas con la escritura de ahora mismo, lo cual no me impide —sea para bien o sea para mal— regresar a los recuerdos.

JGM: De hecho, en “La pobreza” a veces el lector se encuentra con algo que podríamos llamar una “hiperconciencia” de la escritura, en esa búsqueda de encontrar la forma de escribirse, porque aparte de relatar el presente, también tratas la propia poética del memorialismo. Dices: “Ya se ha visto también que, movido por impulsos que se han consolidado, al escribir hago relato de la misma escritura que estoy haciendo”.

AG: Sí, claro. Las dudas que tiene cualquier escritor —en este caso, yo mismo— en la manera no ya de narrar para que le lean, sino de

Sí, la escritura es un fracaso, vamos a decirlo así. ¿Qué ocurre? Pues que ese fracaso es el resultado real de la escritura

acercarse uno mismo a su pasado, recuperarlo con veracidad y con intensidad; eso es precisamente el condicionante de la manera de escribir: cómo pienso y cómo escribo para ir a ese pasado. Por eso, ante las dudas naturales de ese cómo, hay en la primera parte del libro abundantes reflexiones sobre mi escritura —incógnitas, más que nada—, sobre la naturaleza de la escritura y sobre cómo quiero yo que sea esa escritura. Lo cual es un deseo que posiblemente no se logra, no se cumple, pero esa es la materia; y tienes razón en que ciertamente —al principio del libro, sobre todo— hay una gran parte que podría estar en un libro teórico, en un libro apenas narrativo sobre la escritura, sobre la manera y la consistencia de la escritura.

JGM: Y también hay insistencia en la posibilidad de que lo que se está haciendo parte del error o del fracaso: “Creo en el sufrimiento, creo en el error, creo también en el fracaso. (...) Creo en la contradicción. No borro nada”, cosa también presente en tu poesía. Y apuntas al error como un lugar no necesariamente malo, y esto a lo mejor tiene que ver con lo de no traicionarse; tener que errar para no traicionarse porque también en el propio devenir vital el error es una constante.

AG: Sí, creo que te has acercado bien al problema, muy bien. Sí, la escritura es un fracaso, vamos a decirlo así. ¿Qué ocurre? Pues que ese fracaso es el resultado real de la escritura. Claro, no se trata de la línea semántica, expresiva, como quieras llamarlo, de las palabras, sino del hecho escritural, que se resuelve en fracaso. Entonces, ese fracaso también es relato, también es aportación de realidades y de sucesos que están en tu vida; que estuvieron antes o que están ahora mismo, eso es indiferente. Y por eso me atrevo a decir —supongo que es muy discutible— que creo en el error, que creo en la contradicción, en el fracaso... No sé si digo algo más.

JGM: No está en esta cita, pero también la pérdida sería otro de los hilos, ¿no?

AG: Sí, sí, cómo no.

JGM: Tanto la temática como el arco temporal que cubre “La pobreza” para mí están muy asociados a “Blues castellano” (1982), en tanto que tiene que ver con la explotación, la vergüenza y el dolor, pero también con la esperanza, y la fraternidad y la solidaridad como motores.

AG: Sí, exactamente, “Blues castellano” en cierto modo representa mi actitud más cercana a la de lo que se llamaba entonces “poesía social”, pero yo creo que nunca hice poesía social en los términos habituales —diríamos así— de los grandes clásicos españoles de la poesía social de posguerra, sino de esa otra manera, que es menos ideológica, es más bien una narración, una respuesta, una cercanía con el sufrimiento histórico. Como dice la cita de Simone Weil al principio de “Blues castellano”: “El sufrimiento de los otros entró en mi carne”. Pues sí, el relato de ese hecho está —por decirlo así— puesto en nódulos cerrados en “Blues castellano”, pero supone las mismas experiencias y la misma actitud ante los recuerdos de la posguerra.

JGM: Claro, ahí consolidados o sedimentados en tiempos concretos, frente al “Blues castellano”, que apunta más a lo universal, que es a veces una de las diferencias entre el memorialismo y la poesía, se podría decir.

AG: Sí, sí.

JGM: En “Un armario lleno de sombra”, el primer tomo de tus memorias, que también transcurre en un tiempo de pobreza, hay dos hechos capitales: el primero sería la contemplación del sufrimiento y la muerte debidos a la represión durante la guerra y la inmediata posguerra.

AG: Sí, ciertamente. En fin, yo soy un niño de cinco años en 1936, y ese niño —un tanto enfermizo, por cierto— solía asomarse a los balcones y veía llegar los actos de represión que se organizaron en los primeros meses y escuchaba —eso era terrible— por las noches los gritos de las mujeres en el mismo portal de mi casa o en los cercanos, cuando iban a llevarse a los hombres. Todo eso, claro, como primeros hechos configuradores de una sensibilidad y hasta de una pequeña conciencia en un muchacho tan joven, un niño de cinco años, son determinantes y quizá configuraron mi manera de estar, de ver y de entender para siempre, hasta ahora mismo, ochenta y tantos años después. Que para una criatura tan pequeña su primera información de la

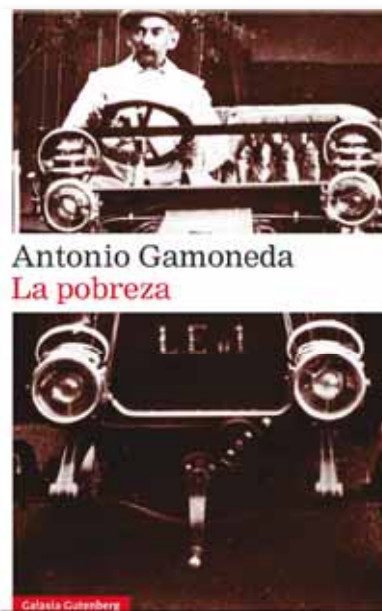
vida sea que la vida está configurada —por decirlo así— por la violencia y el sufrimiento es determinante. Podíamos reducir a esto el significado de ese primer asunto.

JGM: El segundo hecho determinante sería el aprendizaje lector, que vino de la mano de un poemario, “Otra más alta vida” (1919), el único libro de Antonio Gamoneda, tu padre fallecido, y también el único que había en tu casa.

AG: Curiosamente, esto también tiene que ver con la guerra civil española. Yo aprendí a leer en un libro de poemas de mi padre —el único que publicó, murió muy joven— porque estaban las escuelas cerradas, y las escuelas estaban cerradas porque, entre otras cosas, el de los maestros fue un grupo muy castigado por la represión de los que se decían “nacionales”. Fuera como fuese, yo quería aprender a leer, no había escuela y aprendí en ese libro, y fue afortunado —no le pongo comillas, fue afortunado aunque fuera dentro de unos acontecimientos terribles— porque simultáneamente yo me di cuenta no solo del valor y de la mecánica de la escritura, sino de que esta proporcionaba un lenguaje que no era el que se hablaba por los pasillos, por las cocinas y por las calles, era otro lenguaje. Es decir, de una manera muy inocente y muy primitiva, por descontado, yo descubrí la poesía entonces, simultáneamente con el conocimiento de la lectura y de la escritura, conocimientos diríamos que elementales.

JGM: Volviendo a “La pobreza”, hay algunas presencias que me han parecido significativas. La primera sería Jorge Pedrero, protagonista —si se puede decir así— de “El vigilante de la nieve”, sección de “Libro del frío” (1992). Lo describes como “obrero del vidrio, pintor y suicida” en la recopilación de ensayos “El cuerpo de los símbolos”, y —por cómo hablas de él— también parece alguien configurador del hombre que has sido posteriormente, un maestro “en un espacio de pobreza y miedo”.

AG: Sí, Jorge era de una inteligencia y de una bondad casi incomprensibles. No era un hombre de gran cultura, era muy inteligente y de una generosidad impresionante. Al mismo tiempo, tenía sufrimientos y contradicciones propias que le hicieron terminar como terminó. Pero si hay un ser humano que fuera —por decirlo así, como tú estás apuntando— configurador de mi vida, es de-



cir, algo semejante a un maestro o un maestro sin más, fue Pedro, sí.

JGM: El segundo es el pintor iraquí Faik Husein, que publicó en 1972 “Las escamas del corazón” con tu ayuda con el léxico castellano.

AG: Sí. Fue una persona también muy significativa en mi vida. Faik Husein era un hombre inteligentísimo. Un árabe al que era un tanto difícil acercarse, aunque yo lo quería, y él a mí mucho también. Fue una amistad intensa y muy rica, pero también muy complicada. Faik era pintor y grabador. Dibujaba maravillosamente. Los lienzos me gustaban menos. Pero simultáneamente era un poeta impresionante y lo demostró. Quizá lo digo yo con estas mismas palabras, cuando yo actuaba un poco como un diccionario viviente, y él, que conocía mal el castellano, me consultaba. Yo no le dictaba nada, era él el que buscaba en mí las palabras, y yo se las iba dando lo mejor que podía; unas las rechazaba, otras las aceptaba... Y construyó un libro hermosísimo, que premiaron luego en un jurado de gran altura, como era Dámaso Alonso, Luis Rosales, Emilio Alarcos... En fin, un jurado superior.

No vivimos un solo lenguaje. Y hay lenguajes que estamos descubriendo constantemente

JGM: Y el último sería el poeta y pintor Juan Carlos Mestre.

AG: A Mestre lo conocí muy niño y es también un ser excepcional, un creador que todo lo hace bien, y divertido además, con generosidad. No sé si es un hermano menor o un amigo que podría ser un hijo. Yo lo quiero mucho y es un gran poeta y un dibujante a su vez mágico.

JGM: Habéis colaborado además en tres libros, él como ilustrador y tú como poeta, “Extravío en la luz” (2008), “Lapidario incompleto” (2014) y “Las venas comunales” (2015-2019), ¿no?

AG: Bueno, el poeta podría haber sido él. Yo no podía ser el dibujante. Podía haber sido el poeta, ya que es un creador de un lenguaje que a mí me parece —como creación de lenguaje, posiblemente, desde Lorca— lo más sensible, impresionante y atractivo que puede haber en la poesía española.

JGM: En relación con la “hiperconsciencia” de la que hemos hablado antes, también se da en “La pobreza” el relato recurrente de lo que podríamos llamar “movimientos del cuerpo”; asoman cosas como pústulas, prótesis, orines, listas de medicamentos... Claro, tiene que ver con tu día a día, pero por su insistencia llama la atención.

AG: Te voy a explicar cuál fue mi intención. Es una cosa muy deliberada. Ciertamente, además es algo que tiene bastante peso en mi vida porque todo el puñetero día tengo que estar pendiente... Menos mal que mi mujer me ayuda en eso muchísimo; de si me olvidé de tomar esto, las dieciocho o veinte pastillas que tomo al día, más las otras pequeñas, gargarismos, gotas, para inspirar, para aspirar... Entonces, claro, hay que ver cómo esta realidad de menudencias antipáticas sin embargo está en nuestra vida condicionándola. Nos condiciona desde la propia química, porque viene a nuestro organismo, hasta mover nuestros pasos, nuestro tiempo, nuestros recuerdos, nuestros olvidos... Con independencia del hecho de que sea una muestra de la inmensa industria farmacéutica mundial que ejerce una enorme, tremenda y terrible presión económica, es algo que está en nuestros cuerpos, en nuestros minutos de cada día, en nuestras retracciones, en nuestros impulsos... “Me he olvidado esta pastilla, pero ahora no la puedo tomar. Estaba abajo. Está arriba”. Hablo así porque mi casa tiene dos plantas. Nos mueve, nos

condiciona, es una parte muy fuerte y no muy deseable.

JGM: Y no muy atendida literariamente, la verdad. Dices en “La pobreza”: “...este muestario fatigoso [es] tanto tiempo vivir”.

AG: Sí, sí.

JGM: Y otra cosa que me parece interesante poéticamente es el tema del sueño. Hablas de esa relación con el sueño, y entre este —y lo que llamas “entresueños”— y la propia escritura poética.

AG: Sí, sí. Vamos a ver, Javier, tú fíjate, los seres humanos nos pasamos la tercera parte de nuestra vida durmiendo y soñando. Porque, aunque no recordemos los sueños, los neurobiólogos y los psiquiatras dicen que soñamos constantemente. Es decir, no es una actividad deliberada, insomne, consciente, pero estamos en una actividad real. La tercera parte de nuestra vida. Nuestro pensamiento, nuestros deseos, nuestras representaciones visuales, incluso nuestra estética, la cercanía con los seres se comporta en los sueños de otra manera. No hace falta estudiar mucho a Freud, yo no entro en los significados de los sueños, simplemente los sueños están ahí tal como han sucedido y son la tercera parte de mi vida. ¿Cómo yo, si quiero ser realista y veraz respecto a mi vida, puedo ocultar todo lo que sepa de eso? Lo que no entiendo es que no lo hagan otros.

JGM: Ya. Y de hecho dices que llegas a escribir en esos entresueños o duermeverelas.

AG: Sí. Ahí, claro, hay una situación muy interesante, que además en mí tiene un componente psíquico y onírico, en la cual se está y no se está despierto ni dormido, estás las dos cosas. Yo por ejemplo... Quizá lo digo en el libro, pero te lo aclaro en dos palabras. Yo abro los ojos y estoy viendo mi habitación con todos sus detalles, la veo física y realmente, pero al mismo tiempo yo tengo allí una visita, un acontecimiento que es puramente soñado, imaginario mío, pero que también lo veo porque en los sueños lo imaginario se ve.

JGM: Es lo real, sí.

AG: Y esta coincidencia de los dos mundos —el mundo insomne y el mundo soñado— es también una realidad. Bueno, pues yo la cuento.

JGM: Una cosa que tiene que ver con tu escritura. Hablando de la categoría



Somos la única especie que sabe que va a morir, la única. Este hecho nos diferencia de cualquier otra especie natural

“herméticas” para describir determinadas poéticas —dentro de la cual se te engloba a veces—, te revuelves y dices: “Discrepo. Discrepo cuando se trata de considerar lenguajes poéticos ‘veraces’. Estos resultan mejor aludidos precisamente con una calificación contraria: ‘abiertos’”.

AG: Sí, esas palabras se han hecho tópicas en la crítica y en la interpretación literaria. El hermetismo... Puede que haya voluntad de cerrar el lenguaje en algunos escritores, pero yo pienso que en la mayoría de las vanguardias históricas más bien se trata de una gran apertura a las palabras. Vienen ellas solas, aparecen casi solas. Qué duda cabe de que las mueves tú, pero ese movimiento no le quita veracidad a la inesperada realidad de esas palabras. Y no es el lenguaje de la convivencia vecinal, claro, pero es un lenguaje, unos lenguajes. Subjetivos, cada poeta tiene el suyo, pero son lenguaje. Yo creo que son abiertos. Y hay un tópico erróneo en hablar de hermetismo.

JGM: Ya. Hilando lo que dices de las vanguardias con lo del sueño... El hecho es que el sueño había sido relegado, por ejemplo, por el realismo, y tú antes decías que para poder ser veraz precisamente habría que hablar también del sueño como una parte configuradora, y eso hicieron los surrealistas, ¿no?

AG: Sí. Qué duda cabe que la semántica de esos lenguajes no coincidirá con la semántica académica ni con la semántica popular. Bueno, es que no vivimos un solo lenguaje. Y hay lenguajes que estamos descubriendo constantemente. Lo que me parece que yo llamo “las palabras instantáneas” en el libro. No sé si lo recuerdas, pero yo creo que sí lo digo.

JGM: Sí, “las significaciones instantáneas”.

AG: Esas palabras que no son deliberadas, que están prácticamente fuera del pensamiento discursivo, pero, oye, están, ¿no? Y están con la legitimidad que les confiere

el que no sean una preparación artificiosa que hace el poeta para que se asombre el crítico y no sé qué otro... Si viene así... Pues, bueno, están ahí y pertenecen al hecho expresivo y comunicativo.

JGM: Y a nuestras vidas, claro. Y ahora, dando un salto a “Descripción de la mentira” (1977). Esto tiene poco que ver con “La pobreza”, es posterior a lo allí contado, pero me parece muy significativo y no quería dejar de hablar de ello. Dices que una frase: “El óxido se posó en mi lengua como el sabor de una desaparición”, supuso un desencadenante musical que en cierta manera hizo asomar la patita de lo que sería luego el cuerpo del conjunto.

AG: Así es. Yo llevaba mucho tiempo sin escribir o escribiendo apenas y más sin publicar nada, no sé cuántos años, doce, catorce, y ¿qué ocurre? Además, hay una cosa, hay una coincidencia. No sé si se la he dicho a alguien, pero es así. ¿Por qué vinieron esas palabras hasta mí? Yo estaba veraneando con mis hijas y mi mujer, y en aquel momento estaba solo por el Soto de Boñar, estaba paseando. Vinieron así esas palabras organizadas rítmicamente. El ritmo es el estímulo, el generador precisamente del lenguaje poético, a mi entender. ¿Por qué vinieron esas esa tarde? Yo era todavía el niño que se asomaba y pegaba el rostro contra las barras frías del balcón del número 4 de la Carretera de Zamora de León y veía desde allí cómo perseguían o cómo tiroteaban... Y las cuerdas de prisioneros hacia el penal de San Marcos.

JGM: Los “desaparecidos”, ¿no?

AG: Claro, claro.

JGM: Madre mía.

AG: Entonces, ese frío en el rostro... Yo era un niño, yo podía hasta lamer aquellas barras, yo qué sé lo que haría, pero es cierto, lo asocié.

JGM: Qué contraste, ¿no?, entre la inocencia del niño lamiendo una barra y lo que estaba pasando al otro lado.

AG: Sí, es así, yo creo que fue así, yo creo que lo hacía. Y por eso esa especie de resurrección del momento en mi lengua, ¿no? “El óxido se posó en mi lengua...”. El óxido de las barras llovidas, las barras de hierro de los balcones del número 4 de la Carretera de Zamora.



FERNANDO SANZ SANTA CRUZ

JGM: Y eso supuso además en cierta manera lo que vino posteriormente. Porque, de primeras, hubo un salto muy grande y...

AG: Sí, efectivamente, a partir de ahí, cuando hay unas palabras enmarcadas en una lírica y hay un pensamiento latente que no se manifestaba, pues empiezan a incorporarse pensamiento y ritmo, palabra inesperada, palabra instantánea, ese proceso que tiene la generación poética. Y aparece “Descripción de la mentira”.

JGM: Y eso en cierta manera da pie a todo lo posterior.

AG: Bueno, eso dicen, que todavía ando por aquellos derroteros.

JGM: El hecho es que tiene poco que ver con “Sublevación inmóvil” (1960) y “Blues castellano”, que se había quedado en el limbo por la censura, que impidió su salida íntegra.

AG: Sí, lo publiqué después incluso de “Descripción de la mentira”, pero, ciertamente, es muy anterior. Y ahí empezó una etapa en la cual mi escritura coge una vertebración y una dirección distintas, sí.

JGM: Aunque el “Blues castellano” asoma en muchas de tus cosas posteriores, el uso del lenguaje es otra cosa, claro.

AG: En la medida en la que uno cambia, pero sigue siendo el mismo.

JGM: Y para acabar quería hablar de un concepto que parece ser motor de tu escritura: “La poesía en la perspectiva de la muerte”. En cierta manera, atraviesa toda tu obra,

como un río subterráneo, pero en ocasiones emerge de manera directa. Por ejemplo, en “Canción errónea” (2012): “Definitivamente, me he sentado / a esperar la muerte / como quien espera noticias ya sabidas”, y en “Lápidas” (1986): “Soy el que ya comienza a no existir y el que solloza todavía”. Este fragmento también lo señala Carlos Piera en el mismo artículo de la cita del principio. Por ahí quería que nos contaras un poco.

AG: Necesaria e inevitablemente, eso lo tengo bastante claro. Además, yo pienso que, rastreando con cierto cuidado, encontrarías signos de eso mismo —del espejo de la muerte y de estar en la perspectiva de la muerte— en los libros anteriores y en los posteriores...

JGM: Claro. Estas dos citas, de hecho, han sido un poco casuales, podrían haber sido otras muchas.

AG: Está bien, las citas están muy bien hechas. Mira, Javier, de la naturaleza, somos la única especie que sabe que va a morir, la única. Este hecho nos diferencia de cualquier otra especie natural, incluso de alguna que pueda tener algún grado de conciencia, como pueden ser, en fin, los homínidos, los orangutanes, los perros... Nosotros lo sabemos con una conciencia articulada y llena

“ Todos mis actos están ante el espejo de la muerte y se hacen realmente —no me lo invento yo— en la perspectiva de la muerte **”**

de evidencias. Y ese conocimiento —como te digo— es decisivo. Los seres humanos respecto de las otras especies naturales. ¿Cómo la narración o la expresión de nuestros hechos va a prescindir del conocimiento decisivo? Por eso, todos mis actos están ante el espejo de la muerte y se hacen realmente —no me lo invento yo— en la perspectiva de la muerte. Bueno, pues ya está explicado. Hay un hecho diferencial que condiciona nuestra conciencia, nuestra narratividad incluso. Y habrá escritores —y están en su derecho— que traten de olvidarlo o que prescindan de ello simplemente porque se lo pide el cuerpo. Muy bien, no me parece mal, pero no es mi caso. Creo que los escritores que deliberadamente prescinden de esa perspectiva no lo logran. Porque —lo digan o no— cada hecho que relatan, o cada emoción que comunican, o cada palabra que ponen sobre el papel está hecho mientras avanzan hacia la muerte. Necesariamente eso es así. Entonces, resulta que yo puedo ser un poeta más realista —no mejor, digo más realista— que quienes se precian de ser realistas.

JGM: Como con lo del sueño que decías...O

AG: Hombre, algunos, no todos. Yo creo que, en general, aunque quiera, normalmente el escritor no comunica prescindiendo de una manera absoluta de esa conciencia mortal que tiene, no lo puede hacer. Es mortal y lo sabe.

JGM: Siempre emerge. Llevo muchos años escribiendo sobre poesía y muerte, y he visto que al final siempre se puede hablar de esa relación a partir casi de cualquier autor. Con alguno, por oposición. Por ejemplo, cuando escribí sobre Claudio Rodríguez, hablé del vitalismo, pero al final apunta hacia la mortalidad, porque el vitalismo es una celebración, pero ante esa perspectiva ineludible.

AG: Pues muy bien, amigo. Está muy bien además que me recuerdes a Claudio... Mesetre y yo nos queremos mucho, pero Claudio, de mis contemporáneos —algo más joven que yo—, fue quizá el único amigo entre los poetas. Luego quizá haya venido alguno más... Oye, tienes material para escribir mucho.

JGM: Sí, y tanto. Muchas gracias, Antonio. Que tengas un buen domingo.

AG: Igualmente.

21 de junio de 2020

HAIKU en el corredor de la muerte

Hakamada fue condenado a la pena de muerte por los tribunales de su país el 11 de septiembre de 1968, tras ser acusado de un asesinato masivo acontecido dos años antes

Manuel Molina



Suzo Taguchi decidió ejercer un derecho que le correspondía, pese a estar condenado a muerte por una acusación que le relacionaba con una secta propiciadora de una matanza en el Metro de Tokyo. Pidió una barra de tinta (sin aditivos), un tintero de piedra, un pincel y un lienzo de seda. Llevaba siete años en espera de su ejecución en un centro de Osaka. No había sentido necesidad de escribir nada en ese tiempo, pero decidió llevarlo a cabo hacía más o menos un año, según creía recordar. Leyó mucho, autores clásicos japoneses y occidentales. Así fue como cada vez integraban el lote de libros permitidos -solo tres- obras de Basho o Shiki. Nunca quiso leer aquellos que se habían recopilado escritos por otros presos, antecesores en el corredor de la muerte. Lo tuvo en mente varios días y finalmente decidió escribirlo con una pulcritud llamativa, con una caligrafía cuidada y firme:

Fue tan extraño
el canto de las alondras,
entre cemento.

Todo comenzó en el siglo IV, cuando Japón se vio cada vez más influenciado por el sistema judicial chino, y gradualmente adoptó un sistema de castigos diferentes, dependiendo de los delitos, e incluyendo la pena de muerte. Sin embargo, cuando se inició el período Nara, los castigos más crueles y la pena de muerte se utilizaron menos, tal vez como resultado de la influencia de las enseñanzas budistas. Sea como fuese, la pena de muerte fue abolida en el período Heian y no se usó durante los siguientes trescientos años, hasta la guerra de Genpei.



Iwao Hakamada.

Durante el siguiente período de Kamakura, la pena capital fue ampliamente utilizada y los métodos de ejecución se tornaron cada vez más cruentos. Aparecían incluidas la quema de personas o la crucifixión, entre una sádica posibilidad de elección. Durante el período de Muromachi, como a veces todo puede empeorar, se incrementaron los métodos de ejecución: la crucifixión se volvió del revés, el empalamiento se hacía con una lanza, el corte con sierras o el desmembramiento, con bueyes o carros. La temible querencia a tales métodos continuó durante el período Edo y principios del período Meiji. La tortura fue utilizada de manera extendida y común, sobre todo para extraer confesiones. Así se llegó al año 1871, donde como resultado de una importante reforma del código penal se redujo el número de delitos punibles con la muerte y se abolieron las torturas crueles. Dos años después, otra revisión permitió que los métodos de ejecución se restringieran a la decapitación o ahorcamiento. Actual-

mente, la pena capital es legal en Japón. Se aplica en la práctica solo por asesinato, casi exclusivamente en casos de homicidios múltiples. Se utiliza la horca para provocar la muerte del reo.

Suzo Taguchi sabía desde el primer momento de su condena que sería ahorcado. Tardó en asimilar que su último resquicio de vida no sería agradable, aunque tenía confianza en que todo el proceso se desarrollase con normalidad y su cuello se quebrara en el primer momento que fuese retirada la sujeción sobre la que debía estar su cuerpo, con la vestimenta de prisionero condenado a muerte y un pañal que le colocarían horas antes, al comunicarle la inminente ejecución. Estaría solo en la sala y los tres funcionarios que realizarían la tarea de abrir la trampilla tan solo podrían ver el pulsador correspondiente a cada uno. Así no recaería en ninguno la certeza de cuál era el único que la abría y pudiese dejar un cargo de conciencia ineludible en alguno de los verdugos.

La cantidad de víctimas asesina-

La mariposa en el buzón



El texto principal forma parte del último libro del autor, Manuel Molina, titulado “La mariposa en el buzón”, que cierra una trilogía que comenzó con “Haikus del olivar”. Para Molina, el

libro “trata de ser una elevación, pero no en un sentido muy utópico, sino en lo que se refiere a elevación para ver lo que nos rodea, para atrapar esos instantes que tenemos al lado y que a veces pasan desapercibidos. Tanto lo bueno, como lo malo; porque el haiku pretende reflejar lo que ocurre aquí y ahora, mostrar situaciones que nos son muy cercanas y cotidianas pero que tienen algo de maravilloso”.

cámara de ejecución especial donde el preso terminará colgado. El preso condenado conoce su ejecución tan solo horas antes.

Suzo Taguchi tenía claro qué deseaba para su última cena. No elegiría Ramen, que tanto le gustaba, la sopa de fideos con delicioso caldo y raciones de carne de cerdo, huevo, pasta de pescado, verduras, incluso algas. No, le gustaba, pero le recordaba excesivamente a su madre que la preparaba con mimo algunos días especiales. Debía comer algo a lo que no prestase afecto. Durante otro periodo de tiempo pensó en decidirse por un Yakitori, una brocheta de piel de pollo y cebolla porque le recordaba siempre algo festivo. Donde quiera que asistió y se encontraba gente reunida en la calle siempre había puestos de Yakitori. Pero su decisión final causó sorpresa porque solicitó una única aceituna negra con hueso. Solo él sabía de la decisión porque así mantuvo una idea trascenden-

do culpable en 1968 del asesinato de cuatro miembros de la misma familia, interrogado durante veinte días sin acceso a un abogado y finalmente declarado culpable sobre la base de tal confesión firmada. Durante una evaluación médica, un año antes de ser declarado inocente, se le preguntó si entendía qué era una ejecución. Hakamada respondió: “La sabiduría nunca muere... Hay muchas mujeres en el mundo, muchos animales. Todos viven y sienten algo. Elefantes, dragones. De ninguna manera voy a morir... No moriré.”

Hakamada fue condenado a la pena de muerte por los tribunales de su país el 11 de septiembre de 1968, tras ser acusado de un asesinato masivo acontecido dos años antes. Siempre hubo sospechas sobre su culpabilidad; apuntaba el caso a que era inocente, por tal razón el cumplimiento de su sentencia fue continuamente postergado. Un 27 de marzo de 2014 fue puesto en libertad ante una nueva evidencia basada en pruebas de ADN presentada por su defensa. Cumplió cuarenta y ocho años en prisión esperando su ejecución, que le valió para obtener una singularidad mundial y quedar registrado en el Libro Guinness de los récords como la persona que ha pasado más tiempo en el corredor de la muerte. Cuarenta y ocho años con sus días y sus correspondientes noches.

Suzo Taguchi solicitó en las horas previas a su ejecución una nueva oportunidad de caligrafiar su último deseo en un haiku, en el cual quedase plasmado su pensamiento sobre lo vivido en su singular existencia. Dispuso nuevamente de tinta elaborada sin sustancias que pudieran provocar en auto-envenenamiento, tintero, pincel y un lienzo de papel de arroz. Recordó el anterior poema breve que pensó dejar tras su tránsito desgraciado por la vida y tan solo cambió la forma del verbo y movió una coma.

Fui extraño,
el canto de las alondras
entre cemento.

das es el argumento legal más importante para la imposición de la pena de muerte. En Japón, y de acuerdo a sus leyes, la pena de muerte debe ejecutarse dentro de los seis meses posteriores a la falta de apelación final del preso por orden del Ministro de Justicia. Sin embargo, se puede solicitar un nuevo juicio y sin posibilidad de indulto, que no se recoge en estos casos. En la práctica, los reclusos pasan los días en confinamiento solitario y tienen prohibido comunicarse con sus compañeros de otras celdas. Se les permite dos periodos de ejercicio a la semana, no se permiten televisores ni ordenadores ni teléfonos, y solo pueden tener tres libros. Además, los prisioneros no pueden hacer ejercicio dentro de sus propias celdas. Las visitas a la prisión, tanto por miembros de la familia como las de sus representantes legales no son frecuentes y están muy vigiladas. Una vez que se produce la firma del ministro de Justicia, la ejecución tendrá lugar en un máximo de cinco días. La pena de muerte se lleva a cabo en una



Sala de ejecuciones.

te de permanencia en el mundo. Aquella aceituna pasaría por su ser y cuando fuese enterrado iría acompañándolo. Con suerte podría brotar un hermoso olivo de ella, de él hacia fuera.

Los presos suelen estar en el corredor de la muerte entre cinco y siete años, aunque una cuarta parte de ellos han estado en el corredor de la muerte durante más de diez. Para algunos, la estancia ha durado más de 30 años. Iwao Hakamada fue un exboxeador profesional que pasó más de cuatro décadas en el corredor de la muerte. Fue declara-

OBRA:
Muerte y
religión en el
mundo antiguo
AUTOR:
Javier Martínez-
Pinna
EDITORIAL:
Ediciones
Luciérnaga
EDICIÓN:
2020

La muerte en el MUNDO ANTIGUO

El sentido de la muerte y de la vida ha ocupado, de manera directa o indirecta, millones de páginas de papel y digitales. Es la eterna pregunta y a lo largo de la historia y la literatura se han ofrecido respuestas de muy diversa índole. En el libro “Muerte y religión en el mundo antiguo” encontramos una aproximación histórica al tema. El autor, Javier Martínez-Pinna, es profesor de Historia, investigador y escritor. Con la mente abierta de investigador, no cierra las puertas a preguntas sobre los intangibles del asunto: ¿Hay vida más allá de la vida? ¿Existe un dios o varios? ¿Cuál es, si lo tiene, el sentido trascendente de nuestra existencia? El autor analiza los rituales, las doctrinas religiosas y filosóficas y los resultados de la reciente aplicación de métodos



científicos para intentar despejar estas dudas.

El interés especial de esta obra es que no se limita a los considerados “hechos incontestables”, no es solo un libro de historia sobre la muerte y sus rituales. El autor indaga y

ofrece los datos y las teorías más aceptadas sobre la interpretación que nuestros antepasados más remotos hacían sobre la muerte y sobre la posible vida más allá del fallecimiento. Tal como relata Martínez-Pinna al comienzo de la obra, “el estudio de los restos arqueológicos, de los libros sagrados y de los relatos mitológicos de las primeras civilizaciones históricas nos permite entender la enorme diversidad de creencias e ideas que los distintos pueblos y culturas de nuestra antigüedad han desarrollado para tratar de explicar la naturaleza de la muerte (...) casi todos como un proceso en el que la parte espiritual del individuo se libera de su parte física”. De esta percepción surgen los distintos ritos funerarios y creencias.

En la introducción del libro,

EL ALMA que sufrimos

OBRA:
Historia del alma. Antigüedad, Edad
Media, Siglo de Oro
AUTOR:
Guillermo Serés
EDITORIAL:
Galaxia Gutenberg
EDICIÓN:
2019

Guillermo Serés, filólogo, especialista en la historia de las ideas desde la antigüedad hasta la época moderna, es al autor de “Historia del alma. Antigüedad, Edad Media, Siglo de Oro”, un libro que, ajeno a las voces que invitan a seguir los gustos del mercado, se adentra no solo en la muerte, sino en la conciencia de la muerte, una condición única que nos hace a los sufridos humanos una especie muy atribulada.

Tal como expone Serés en el comienzo de la obra: “El alma sensitiva de los animales y la indolora de los seres que solo cuentan con la vegetativa les liberan del pasado y del futuro, les permiten vivir inconscientemente el presente; en cambio la intelectual, la estrictamente humana, supone la constatación de la incertidumbre y la evidencia del fin”.

El alma humana es, muy especialmente, la conciencia

Pilar
Estopiñán



Roberto Villar Blanco

el autor explica que este trabajo pretende “estudiar la forma en la que los seres humanos hemos afrontado el hecho de la muerte a lo largo de la historia, para de esta manera poder acercarnos hasta ella con algo menos de temor e incluso con esperanza”. Para ello ha recopilado gran parte del trabajo arqueológico, y así tratar de conocer la evolución de los rituales funerarios y las primeras religiones. “El enterramiento y el cuidado de los difuntos, incluso entre las tribus paleolíticas, es una muestra difícil de rebatir sobre la creencia que estas comunidades primigenias tenían sobre la existencia del más allá y, por lo tanto, de que el muerto seguiría viviendo en un lugar desconocido después de abandonar la compañía de los vivos”.

Es una lectura que interesará tanto a quienes gusten de los temas relacionados con la muerte y el más allá, como para quienes disfruten con la historia y la arqueología. A lo largo de trece capítulos distribuidos en cuatro grandes apartados, Javier Martínez-Pinna nos acerca a la visión de la muerte y el más allá

en las primeras civilizaciones: Mesopotamia, Egipto e Irán, el segundo gran apartado es para Grecia (con capítulos dedicados al orfismo y el inframundo en la antigua Grecia) y el tercero para Roma, con cuatro capítulos más en los que indaga sobre “la muerte en Etruria, los demonios en el inframundo etrusco” o “el nacimiento de la religión romana. Dioses, héroes civilizadores y rituales funerarios”. Los dos últimos capítulos están dedicados a las religiones y el más allá en las doctrinas monoteístas, como el judaísmo y su “olam habá” (mundo venidero) y según las religiones orientales de la India, China y Japón.

Javier Martínez-Pinna es historiador y escritor. Entre sus obras más recientes están “Eso no estaba en mi libro de Historia de la Edad Media”, “Breve historia de las Guerras Púnicas” o “Los exploradores de Hitler-SS-Ahnenerbe”. También colabora con distintos medios de comunicación, en prensa escrita y como articulista en revistas especializadas como “National Geographic”, “Vive la Historia”, “Enigmas” y “Más allá”.



de la muerte, lo que sumerge al ser humano en una serie de posibles efectos secundarios: “Descontroles del apetito, desafueros emotivos, expectativas incumplidas, temores irracionales, alegrías y tristezas”.

A lo largo de diez capítulos monográficos, Guillermo Serés analiza y documenta con ejemplos españoles y europeos la evolución del concepto desde la antigüedad grecolatina hasta el siglo XVII y el principio de la modernidad, a través de figuras como Homero, Platón, Guillermo de Ockham, Luis Vives, Giordano Bruno o Santa Teresa de Jesús.

DUELO

Los muertos queridos nos retan a duelo. Nosotros recogemos el guante. Y nos batimos duelo con él -o con ella- gustosamente. Regustosamente, si me permitís el palabro. Se trata de un duelo interminable, en el que ninguno de los dos aprieta el gatillo definitivo ni lanza el estoque verdaderamente mortal, el del olvido. O, si lo intenta, se cuida -me cuido- de no atinar. Disparamos ligeramente por encima de los recuerdos compartidos. Pinchamos en hueso. Están las consabidas etapas del duelo. Y también el eterno no morirse jamás que tienen algunos muertos con toda la vida por delante, y algunos vivos con toda la mortalidad saludándonos cada vez desde más cerca.

GUADAÑA

A estas alturas, la Muerte ya se maneja a otro nivel. La eternidad le da, paradójicamente, la posibilidad de estar siempre a la última. Y ella aprovecha los avances de la modernidad. La Muerte vive el presente. Es una joven actual. No hay más que ver su Instagram. Ella inventó las redes sociales: el Tiempo y el Espacio, y lleva conectando a todos los humanos, los animales, las plantas -a toda la Vida-, desde mucho antes de Internet. Seguro que se deshizo hace tiempo de la guadaña, y renovó su fondo de armario. O de almario. Los clásicos somos nosotros, que nos empeñamos en verla igual desde hace siglos. Para ella, tengamos la edad que tengamos, somos unos vejestorios anclados en el pasado.

PURGATORIO

A mí, Purgatorio, me suena a sinónimo de Empate. Ni gano los tres puntos, ni me quedo a cero. Nunca juegas la Champions, pero tampoco bajas, jamás, a segunda. Teniendo en cuenta que, aunque tengamos la mejor plantilla, un excelente entrenador y hasta el favor de los árbitros, estamos destinados a perder -vale: con una agradable victoria de vez en cuando-, empatar no es mal promedio vital. Hay que saber perder, dice la frase hecha. También hay que saber ganar, que me parece más difícil aún. Lanzo mi arriesgada premisa con el deseo de que nadie la confunda con “resignación”: lo verdaderamente sabio es conquistar la sabiduría de disfrutar del empate.

Morir no es nada del otro **MUNDO**

Morir es algo que ocurre, que duele, que deja secuelas, que se retrasa o que llega antes de tiempo... pero no puedes evitar y lo mejor es afrontarlo con humor, acompañado y sin miedo a mostrar emociones

Javier
Fonseca



Me llamo Leo, tengo quince años y he muerto hace seis meses. Soy un chaval normal durante el día y un fantasma por la noche. ¿En serio esto puede ir a peor?”. Esta es la presentación del personaje principal de “Morir no es nada del otro mundo”, una divertida y desenfadada novela juvenil donde vivos y muertos comparten espacio y luchan por mantener una casa en manos de la familia del protagonista, un alocado grupo de fantasmas de diferentes generaciones que ven en peligro su hábitat a causa de una valiosa joya escondida entre sus cuatro paredes.

El autor opta por la comedia para narrar una historia emocionante y aparentemente ligera. Una historia de instituto y aventuras de amigos adolescentes, con el imprescindible toque romántico resuelto de manera nada tópica ni hollywoodiense y muy acorde con la trama. Eso es lo primero que destaca del libro: en él aparecen muchos de los ingredientes fundamentales para garantizar el interés del público juvenil (misterio, aventura, humor, realismo, toque mágico, amor, amistad, búsqueda de identidad...) todos ellos en un contexto que hace que se resuelvan de manera bastante original. Es lo que tiene ser un medio vivo y tener que ocultarlo mientras se aprende a ser fantasma a media jornada.

Al mismo tiempo, no es difícil ver más allá de la historia y descubrir una trama que habla de relaciones familiares, de la soledad del duelo, de la aceptación y la esperanza... todo ello con un tinte fantástico y un toque humorístico, y narrado a un ritmo casi cinematográfico, muy ágil y dinámico, donde las sensaciones de los personajes no se limitan a lo que ven. El resto de los sentidos también tienen presencia



en la historia, que por momentos se huele, se palpa, se saborea en los guisos de la cocinera húngara o se escucha más allá del libro, como comentaremos.

Leo vive entre dos mundos y no puede ser sincero con sus compañeros vivos, no comparte su dolor, lo oculta por miedo, literalmente lo entierra, por una razón que considera superior. Y no es hasta que consigue liberarse de esto, poner sobre la mesa los sentimientos que le despiertan la muerte de sus padres, dejarlos ir, cuando por fin puede continuar su peculiar vida. Porque esta historia, como dijimos, tiene un final, digamos, interesante y diferente alejado del de un cuento de hadas. Ocurre algo parecido a lo que comentamos en el número anterior al hablar de “Las brujas”, de Roald Dahl. Este cambio fundamental lo consigue en este caso un personaje discreto que se convierte en su confidente y le permitirá limpiar esas emociones.

Se nota que el autor se ha divertido con la historia y maneja muy bien las herramientas y técnicas de la tensión narrativa. La trama está muy bien elaborada, llena de indicios

que hacen que no haya sorpresas sin sentido, que todo encaje de manera muy natural. Huye de las explicaciones excesivas y se centra en la acción y las emociones de Leo, que es quien nos cuenta la historia en primera persona. Ha sabido dotar a los personajes de características y sentimientos que los lectores jóvenes sabrán identificar como propios: la lealtad a los suyos por encima de todo, el apasionamiento en la defensa de aquello en lo que creen, cierta temeridad al actuar, la vergüenza y el miedo ante situaciones que les superan, el humor en ocasiones incluso un tanto disparatado... Todo ello en su justa medida, sin excesos, y bien repartido para que los lectores tengan varios referentes.

A la historia le acompañan unos vídeos que muestran escenarios del libro, y una lista de canciones que el lector puede descargar que convierten la experiencia de leer en algo más. Una oportunidad de conocer mejor a los personajes, de compartir con Leo cierta intimidad a través de la música que está presente en la novela. Es un recurso extra muy apropiado para captar la atención de los lectores adolescentes y que no distrae en absoluto. Todo ello se gestiona a través de una web: morirnoesnada.delotromundo.com.

“Morir no es nada del otro mundo no engaña”. Muestra justo lo que indica su título. Morir es algo que ocurre, que duele, que deja secuelas, que se retrasa o que llega antes de tiempo... pero no puedes evitar y lo mejor es afrontarlo con humor, acompañado y sin miedo a mostrar emociones. Y uno se prepara para ese momento aprendiendo a soltar, aceptando la pérdida. Solo así se convierte en algo más en la vida. Importante, fundamental, pero nada del otro mundo.

A mí enterradme sin duelo, **ENTRE LA PLAYA Y EL CIELO**

CUANDO LAS ÚLTIMAS VOLUNTADES SE CANTAN



George Brassen suplicó que lo enterraran en la playa de Sète, en un pequeño agujero mullido. Allí descansa, pero no en la playa, sino en el cementerio.

plage de Sète”: “Cuando mi alma tome su vuelo hacia el horizonte [...] que hacia mi tierra natal mi cuerpo sea llevado en un coche-cama de París-Mediterráneo, con llegada a la estación de Sète. [...] Justo al borde del mar, a dos pasos de las olas azules, cavad, si es posible, un pequeño agujero mullido. Un buen nicho pequeño, cerca de mis amigos de la infancia, los delfines, a lo largo de esta playa donde la arena es tan fina, sobre la playa de La Corniche.”

Serrat también tocó el tema de las últimas voluntades en otras canciones, al musicar a Mario Benedetti en “Testamento de miércoles”, y en la tradicional “El Testament d’Amelia”, donde Amelia (que no sabemos si fue real y compuso propia tonada), en su reparto de bienes, incluía a su marido, y decía que se lo dejaba a su madre para que le calentara la cama como ya llevaba tiempo haciendo. El belga Jacques Brel también pedía en su “Le moribond” que la gente riera, bailara y se divirtiera como loca mientras le metían en la fosa, a la vez que dejaba recados para su mujer y para el amante de ella.

Con ese toque humorístico también tuvimos a Javier Krahe pidiendo que lo quemaran, en vez de utilizar otros métodos de ejecución, en “La hoguera”. Y a la malograda Cecilia, en “El testamento”, que dividía en seis partes sus bienes y, mientras, hacía un alegato contra la dictadura y sus seguidores.

Aunque la música pueda parecer un soporte extraño para estos encargos, no es tan raro que los artistas se ahorren la visita a la notaría y comuniquen públicamente algunas de sus últimas voluntades, o las de seres cercanos, a través de sus canciones.

Y empezamos por una de las composiciones más grandes del pop español, “Mediterráneo”, de Joan Manuel Serrat, en la que el catalán deja muy claro ya en el año 1971 qué quiere que pase con su cuerpo cuando muera:

“Ay, si un día para mi mal viene a buscarme la parca, empujad al mar mi barca con un levante otoñal y dejad que el temporal desguace sus alas blancas. Y a mí enterradme sin

duelo, entre la playa y el cielo. En la ladera de un monte más alto que el horizonte quiero tener buena vista. Mi cuerpo será camino, le daré verde a los pinos y amarillo a la genista. Cerca del mar, porque yo nací en el Mediterráneo.”

En el océano también quiere que quede su cadáver Eva de Amara, arrastrado cuando suba la pleamar como cuenta en “La Marea”. Y Serrat es posible que encontrara parte de la inspiración para la letra de su tema más conocido en el de otro que quería el mar como tumba, George Brassens. El francés dedicó en 1966 un corte de más de siete minutos a rogar que le enterraran en la playa de su pueblo, y lo tituló “Supplique pour être enterré à la

Laura Pardo





La canción "Vasija de barro", del dúo ecuatoriano Benítez-Valencia, surgió en una fiesta en casa del pintor Oswaldo Guayasamín, a raíz de la pintura "El Origen".

seguido cuando, a los pocos meses y con sólo 21 años, falleció por una sobredosis accidental de medicamentos, pero la frase se hizo célebre entre sus fans tras su deceso.

Algo más inocentes, The Band Perry, que fueron una de las grandes promesas del country antes de dar un giro radical a su estilo, convirtieron en 2010 en gran éxito una canción que explicaba lo que debían hacer con los tres hermanos si morían jóvenes: "If I die young" daba instrucciones para que no se llorara por ellos pero que les pusieran en un lecho de rosas, los envolvieran en satén y los sumergieran en el río al amanecer.

Finalmente, bajando un poco más por el continente americano nos encontramos una de las canciones más conocidas de la música ecuatoriana, "Vasija de barro", del dúo Benítez-Valencia, que luego han versionado muchos, y que en España tuvo éxito en boca de Los Sabandeños. Comenzaba dicién-

Joaquín Sabina determinó en su oda a la capital de España, "Pongamos que hablo de Madrid", que no quería que le inhumaran lejos del foro: "Cuando la muerte venga a visitarme no me despiertes, déjame dormir. Aquí he vivido, aquí quiero quedarme. Pongamos que hablo de Madrid."

La leyenda mexicana Antonio Aguilar pedía a su vez en "Que me entierren con la banda" irse a la tumba con sus músicos y que se dejaran de sollozos el día que muriera. Y los neoyorquinos Ramones decían que no querían que les dieran descanso eterno en un cementerio de animales en "Pet sematary", basándose en la novela de Stephen King del mismo nombre.

Volviendo a los deseos solemnes, Joaquín Sabina determinó en su oda a la capital de España, "Pongamos que hablo de Madrid", que no quería que le inhumaran lejos del foro: "Cuando la muerte venga a visitarme no me despiertes, déjame dormir. Aquí he vivido, aquí

quiero quedarme. Pongamos que hablo de Madrid."

Por su parte Jorge Negrete, en su archiconocido "México lindo y querido" sugería que trasladaran furtivamente su cadáver cuando cantaba sobre su país: "Si muero lejos de ti, que digan que estoy dormido y que me traigan aquí. Que me entierren en la sierra, al pie de los magueyales y que me cubra esta tierra que es cuna de hombres cabales".

Cambiando un poco de preferencias, el rapero estadounidense Lil Peep pedía en "With blades" que, cuando muriera, le sepultaran con las luces apagadas y junto a sus drogas. No sabemos si su deseo fue

do: "Yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados, en el vientre oscuro y fresco de una vasija de barro." Aunque el tema surgió de manera coral y con gran entusiasmo en una fiesta en casa del pintor Oswaldo Guayasamín en 1950, tras ver parte de los invitados uno de sus cuadros más recientes, en el que aparecía un jarrón de arcilla como urna funeraria, contaba Gonzalo Benítez que nadie quería publicarlo porque no creían que tuviera una temática comercial, y que tardó seis años en encontrar discográfica. Al final, el mismo día que vio la luz el single, se agotó la primera tirada, y rápidamente se convirtió en un clásico en su país.

OTOÑO DE CINE:

de la locura a la mitología, duelos que no terminan

Unas salas, menos pobladas de lo que viene siendo habitual en el reencuentro con las pantallas en septiembre, encaran los últimos días de verano y las primeras semanas de otoño con tres títulos y un lugar común: cómo bordean la locura y la catarsis madres, esposas y amantes a las que la negación, el tiempo y la furia les impiden el necesario abrazo con el proceso del duelo.

"Ich war zuhause, aber..." ("Estaba en casa, pero...", Alemania, 2019): Ángela Schanelec escoge la fotografía de Iván Markovic para reflejar el ambiente otoñal en el que se desarrolla la historia. La nostalgia con la que transcurren los últimos días de verano representa la juventud que los hijos de Ingrid (Maren Eggert) se ven forzados a abandonar para hacerse cargo de la madre viuda y rota de dolor. El hijo adolescente, Philip (Jakob Lasalle), desaparece de su casa durante una semana tras la repentina muerte del padre en una huida de la realidad que le ha pillado por sorpresa, como a toda la familia, y que él rechaza. El regreso del hijo viene acompañado de preguntas sin respuesta; no importa dónde ha estado, el público no lo va a saber nunca, este misterio marca el devenir de los personajes y la relación entre ellos, la película trata de cómo se encaja la vuelta tras una desaparición y cómo el duelo de la madre obliga a los hijos a renunciar a sus últimos días de verano. Esta cinta, el año pasado, obtuvo el premio a la Mejor Dirección en el festival de cine de Berlín, e idéntico galardón exaquo en el Festival del Mar de Plata con Pedro Costa y su "Vitalina Valera".



Ich war zuhause



Vitalina Valera



Lúa vermella

Yolanda Cruz



"Vitalina Valera" (Portugal, 2019): Pedro Costa se instala en un espacio visual ocupado por el claroscuro, en una oscuridad que atrapa y protege a los personajes de su propia vida. Vitalina Valera se interpreta a sí misma, una mujer de 55 años procedente de Cabo Verde, cuyo marido emigró años

atrás a Portugal en busca de fortuna. Después de décadas intentando reunirse con él, finalmente, cuando ella consigue un pasaje y aterriza en Lisboa, recibe la noticia de que su marido ha muerto tres días antes. El viaje la llevará a la más oscura de las soledades, él ha muerto y ella se vestirá con un duelo que se presenta como el único camino para encontrar su lugar en el mundo. Vitalina es responsable del guion junto al propio Costa; ambos firman una historia en la que África y Europa, como continentes, están presentes y, al mismo tiempo, simbolizan la vida y la muerte.

Vitalina y su marido representan a todos aquellos quienes antes que ellos lo dieron todo por un engaño. Él dejó Cabo Verde por un trabajo que, prácticamente, lo sometería a la esclavitud; ella vio partir al marido hacia la tierra prometida, hacia el origen, allí donde la esperaba con una casa y bienestar. Otro de los personajes, interpretado por el actor Ventura, quien también cede su nombre al personaje, es el contrapunto de Vitalina, un pastor sin rebaño que se mueve en el mismo limbo oscuro en el que se refugia la recién llegada viuda.

Como Costa asegura, esta historia, ambientada en el arrabal de Fontainhas, recurrente en su filmografía, ofreció a la Vitalina actriz, más allá de la ficción, vivir un duelo que, en su momento, le fue vetado.

Esta historia real y colectiva resultó ganadora del Leopardo de Oro en el festival de Locarno a la Mejor Película y a la Mejor Actriz, en el Festival de Mar de Plata, además del exaquo a la Mejor Direc-

Sigue en página 40

Viene de página 39

ción arriba citado, y los premios a la Mejor Película y a la Mejor Fotografía en el Festival de Gijón (2019)

“**Lúa vermella**” (Luna Roja, España, 2020): El director gallego Lois Patiño (“Montaña en sombra, 2012”) (“Costa da Morte”, 2013) deambula entre la ficción y el documental para contarnos la historia de O Rubio de Camelle, un buzo que llegó a rescatar más de 40 cadáveres de diferentes naufragios. El proceso de duelo no concluido que deriva de la desaparición de un cadáver, las presencias de meigas y la Santa Compañía, la tradición y la cultura popular gallegas se entremezclan en esta historia que transcurre apoyada entre el mar y la tierra, a orillas de un pueblo cuyos personajes se nos muestran detenidos, perdidos en un tiempo eterno e irreal, mientras sus voces piden guía a la Lúa Vermella.

La cinta está protagonizada por Ana Marra, Carmen Martínez y Pilar Rodlos Rubio, que dan vida a tres mujeres que llegan a Camelle en busca del buzo, desaparecido en el mar. Para documentarse, Patiño y su equipo se entrevistaron con numerosos habitantes de la costa, como el director ilustra en la web de la película, una de las respuestas cuyo espíritu más se dibuja en la película es “Aquí os mortos no marchan, quedan con nos”, muestra de la identidad gallega y de su asumida convivencia entre vivos y muertos. Quizás lo reprochable es que la recreación de la dimensión mágica no parezca a la altura de la historia mitológica que sustenta la trama.

“Lúa vermella” es una película que puede verse tanto desde la perspectiva etnográfica del género documental como desde la ficción, permitiéndonos esta acercarnos a ese lugar transitado por vivos y muertos desde la certeza de que, acabado el metraje, regresaremos al mundo de los vivos.

Cine

Spencer Tracy
(izda.), en una
escena de
“Conspiración
de silencio”
 (“Bad day at
Black Rock”).



Él no lo sabía al bajar del tren, pero cuando el viejo John J. Macreeedy se apeó en una desolada estación ferroviaria de un pueblo perdido en el oeste profundo de los Estados Unidos de América llamado Black Rock, se dirigía en realidad a la búsqueda de un hombre muerto. Y con esa premisa argumental de la que el espectador intuye más bien poco hasta que la cinta va avanzando en tiempo e intensidad, se construyó, hace ahora sesenta y cinco años, una película luminosa en su tratamiento de la luz, pero negra como el hollín en la descripción de la amarga naturaleza humana. Hablamos de “Conspiración de silencio” (“Bad day at Black Rock” fue su título original), una suerte de “western” contemporáneo rodado en 1955 por el artesano John Sturges e interpretado por un ejército de actores en estado de gracia: Spencer Tracy, Robert Ryan, Enest Borgnine, Lee Marvin, Walter Brenann, Anne Fran-

cis, Dean Jagger. Nada más. Nada menos. Quizás añadir que la película fue rodada en un majestuoso cinematógrafo marca de la casa Metro-Goldwyn Mayer, con un tratamiento fotográfico en color en manos del maestro William Mellor y con la música arrolladora de André Previn. Ahí es nada.

“Conspiración de silencio” comienza con la llegada de un tren, y en ese tren viaja alguien que va a ocuparse de despertar conciencias, de denunciar el odio irracional, de poner sobre la mesa cuestiones como el miedo a la diferencia, la sordidez del ser humano, la parte más podrida del alma. La llegada de un tren es, además, en el universo de la narración fílmica, una referencia a la que acuden los creadores de luces y sombras desde el comienzo del milagro de la génesis del cine. Porque el tren, de hecho, fue el protagonista fundacional de aquella primera proyección de la historia, en París, en diciembre de 1895,

Ginés
García
Agüera





en el bulevar de los Capuchinos, gracias a los hermanos Lumière, inaugurando una nueva era en el camino de las bellas artes.

Y el tren, luego, se ha convertido en una figura más que relevante, como un actor más con expresión de acero y vías en películas como “Perdición” y “Con faldas y a lo loco”, de Billy Wilder; “El espíritu de la colmena”, de Víctor Erice; “El amigo americano”, de Wim Wenders; “El maquinista de la General”, de Buster Keaton; “El tren”, de John Frankeheimer; “En el calor de la noche”, de Norman Jewison; “La sombra de una duda”, de Alfred Hitchcock, y, naturalmente, en toda esa epopeya histórica e inabarcable del cine del oeste, del “western”. Ahí el tren se transforma en instrumento de progreso, de comunicación, pero también de ocupación y colonización a modo de “caballo de hierro”, como lo llamaban las tribus de América, que arrasa tierras y posiciones geográficas, y que tie-

El tren es un protagonista más en películas como “El maquinista de la General”, de Buster Keaton; “Con faldas y a lo loco”, de Billy Wilder; “El tren”, de John Frankeheimer, y “En el calor de la noche”, de Norman Jewison.

ne como mejor exponente la obra maestra de John Ford, “El hombre que mató a Liberty Valance”.

Es el tren, como un nexo que une una civilización con un mundo perdido en lo físico y lo legal, el vehículo que, una vez más, sirve para inundar los espacios en los que se detiene, de justicia, de razón, de cumplimentación de deberes irrenunciables. Y es, para los lugareños de Black Rock en “Conspiración de silencio”, que ven pararse en su estación al “caballo de hierro”, todo un cúmulo de inquietud que del tren se apea John Macreeedy, un viejo vestido de negro, con una de sus manos amputada, que aparece para algo probablemente incómodo para sus conciencias.

En realidad (la acción de “Conspiración de silencio” tiene lugar recién terminada la segunda guerra mundial), el viejo manco Macreeedy, viaja en tren a Black Rock, con una misión en principio sencilla y exenta de proble-

mas. Acude a ese viejo rincón del oeste profundo a entregar a un hombre de origen japonés, de apellido Komako, la medalla militar que se le otorgó a su hijo muerto en combate, un héroe americano con ascendencia nipona que perdió la vida para salvar la de Macreeedy en el frente de Italia. Solo eso, abrazar al padre del compañero que dio su vida por él, darle esa medalla al valor y volver a su vida. Lo que pasa es que los habitantes de Black Rock se muestran hostiles al forastero recién llegado. Desconfían de él, fabrican teorías sobre sus intenciones, lo amenazan, le provocan, lo tirotean incluso. Y sobre todo se empeñan en afirmar que Komako se marchó del poblado hace tiempo, y que no saben nada de su paradero. ¿Por qué esa actitud? ¿Por qué tanta hostilidad hacia el viejo manco? Lo intuimos poco después. Esos lugareños, años atrás, enfadados por el ataque japonés a Pearl Harbor, apagaron su ira vengándose en la piel de un pobre granjero de origen nipón que, además, había enviado a su hijo al frente para luchar por el pueblo americano.

John J. Macreeedy, cuando bajó del tren, había acudido en realidad a buscar a un hombre muerto. En la granja de Komako descubre unas flores silvestres que solo se reproducen cerca de las tumbas. Debajo de esas flores yace el cadáver de un inocente. Y descubre cómo el odio puede apoderarse de la naturaleza humana y hacerla actuar sin piedad, con locura y sin razón. Y es curioso que sesenta y cinco años después, un “western” como “Conspiración de silencio”, pueda contemplarse ahora, mientras leemos estas líneas, tan podridamente actual. Cuando el odio, la pena negra, el miedo a la diferencia se instalan entre nosotros y van convirtiéndose en continua presencia a nuestro alrededor, películas como “Bad day at Black Rock”, cobran una triste actualidad.

El estafilococo del presunto **CARAVAGGIO**

Nieves
Concostrina

Caravaggio (1571-1610), el maestro del claroscuro, está en los huesos desde hace más de cuatro siglos, pero ha continuado dando de qué hablar. Las últimas noticias que tuvimos de él gracias a un equipo de paleomicrobiólogos franceses, hace un par de años, nos dicen que se murió de otra cosa que no era de la que se supone que se había muerto hasta entonces; es decir, hasta 2018 se había muerto de sífilis o de intoxicación por plomo, y a partir de ese año los investigadores cambiaron la teoría y dijeron que la causa de la muerte fue un estafilococo. Toda esta labor investigadora arrancó en el año 2009.

Se llamaba Michelangelo Merisi, tenía muy mal carácter, pintaba muy bien y se murió muy joven, sin cumplir los cuarenta, en un hospital de Porto Ercole, en la costa de La Toscana (Italia), en 1610. Al parecer fue enterrado en el cementerio de la iglesia de San Sebastián, para luego ir a dar a la cripta con varias decenas de muertos ya en los huesos.. En el año 2001 se descubrió su certificado de defunción, donde dice que Caravaggio murió en el hospital Santa María Auxiliadora de Porto Ercole por enfermedad, pero en el documento no se especifica cuál. Se sospechaba que podría ser sífilis, malaria o intoxicación por plomo, que esto del plomo es bastante plausible porque lo usaba mucho en sus pinturas.

La aparición del certificado dio la excusa perfecta para poner manos a la obra e intentar localizar a Caravaggio, con el objetivo de hallarlo, sí o sí, de cara al cuarto centenario de su muerte que Italia pretendía celebrar por todo lo alto en 2010. Y cuando los italianos se ponen a buscar a un muerto famoso que se les ha perdido, casi siempre lo localizan, a veces por arte



de birlibirloque (en España les hemos copiado la técnica, porque así hemos hallado nosotros también a Cervantes; encontrándolo sin encontrarlo).

La búsqueda de Caravaggio comenzó en 2009 en la cripta de la iglesia de San Sebastián de Porto Ercole, entre un amontonamiento de huesos y una mezcla de costillas, fémures, tibias y vértebras. Además de que fueran de un hombre menor de 40 años, alto y fuerte, pocos más datos tenían los rastreadores para localizar entre cientos de huesos los de Caravaggio. Se descartaron los de las señoras, los de los bajitos y los de los enclenques, y de la criba se salvaron restos de nueve muertos que podrían ser Caravaggio. Siguió el paso -este ya en el laboratorio y con técnicas más sofisticadas-: buscar plomo en cantidades poco normales en un mortal de la época, porque Caravaggio, para sus claroscuros, usaba colores con mucho plomo, y un uso continuado acaba contaminando el organismo.

También se realizaron pruebas de Carabono 14, para desechar a todos los difuntos ajenos al siglo XVII. Al final el radiocar-

bono señaló unos huesos de un individuo que vivió entre 1522 y 1647. Faltaba que el ADN firmara su sentencia. La comparativa genética se realizó con alguno de los seis parientes enterrados y localizados, pero todo se hizo con muchas prisas porque el 18 de julio de 2010 (el día justo en que se cumplían los 400 años de su muerte), se inauguraba en Roma la mayor y más impresionante exposición de su obra. Italia pretendía publicitar la expo a la vez que anunciaba al mundo el hallazgo de los restos de Caravaggio.

Pero el ADN dijo que no; que nadie coincidía con nadie, pero como Caravaggio tenía que aparecer, se pusiera el ADN como se pusiera, Caravaggio “apareció”. Se reunieron unos huesos que atribuyeron al maestro diciendo que eran de un hombre que murió entre los 37 y los 43 años, vale; de complexión robusta, bien; que medía entre 1,73 y 1,76, bueno; y que vivió en algún momento del siglo XVI o XVII, estupendo. Respecto al ADN, corramos un estúpido velo. Lo importante es que llegaron justo a tiempo de anunciar la noticia justo en el cuarto centenario de su muerte.

La causa de la muerte fueron conclusiones históricas, no científicas. El profesor Silvano Vincenti, responsable de la investigación histórica, explicó que todos los indicios apuntan a que el pintor padecía neurosífilis, una forma de sífilis con efectos sobre la memoria y que puede provocar delirios y saturnismo, enfermedad que afectaba a muchos pintores de la época debido a la asimilación de los pigmentos del plomo. Estas dos enfermedades debilitaron el organismo de Caravaggio, y en estas condiciones, según dijo el profesor, Caravaggio no pudo superar el verano de 1610.

En 2018, sin embargo, investigadores de un prestigioso centro hospitalario y universitario de Marsella (Francia) concluyeron que nada de sífilis. El asesino de Caravaggio fue el estafilococo dorado, un bicho que aparece en las infecciones, y como Caravaggio era un pendejito y andaba metido en peleas cada dos por tres, puede que una infección de alguna de sus heridas lo llevara a la tumba. Y puede que sea cierto que los restos analizados sean de alguien que murió de ese estafilococo, pero la pregunta sigue siendo... ¿encontraron a Caravaggio? Ni sí ni no ni todo lo contrario.



funespaña

EL CAMINO DEL **DUELO**

Cómo afrontar el proceso de
duelo durante un confinamiento
o circunstancias difíciles



Descarga la guía en:
www.funespana.es

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL
VERIFICADA



ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment